



# JAJUE

Montevideo, 23 de mayo de 1990 - Año VII - Nº 332 - NS 700.—

Edición de 16 páginas

## DEL SUBDESARROLLO SE SALE CON JUSTICIA SOCIAL

DE CARA AL SIGLO XXI

RELATO DE DOMINIQUE LAPIERRE

UN ESTUDIANTE LLAMADO GORBACHOV

## Melange

por Pedro R. Barreiro

Casi al mismo momento en que se difundía en nuestro país la noticia del fallecimiento del excelente comediante, cantante y bailarín Sammy Davies Jr., dejaba de existir también uno de los más grandes (si no el mayor, a secas) exponentes de la música popular nacional: el músico, cantante y autor Eduardo Mateo. Demás está decir que muchísimos más uruguayos se enteraron y se condolieron de la muerte del estadounidense que del compatriota. Sic transit...



### Ver, oír y...

Pocos días atrás, algunos menores del centro de internación del INAME ubicado en el edificio del ex-hotel "La Tablada" protagonizaron un intento de fuga, que los responsables del servicio lograron impedir. Esa misma jornada una funcionaria del centro, en declaraciones a la prensa, manifestaba que el incidente venía a demostrar que "La Tablada" escaparse era imposible. Apenas dos horas después de difundirse dichas declaraciones, se conocía la nueva de que dos menores infractores de alta peligrosidad internados en dicho instituto lograban lo que terminaba de indicarse como imposible. Se fueron nomás.

En la novela "Viaje a la Luna" de

Verne, el relato comienza historiando la tenaz competencia entre Impey Barbicane, inventor de proyectiles capaces de perforar los mejores blindajes, y el capitán Nicholl especializado en diseñar corazas que soportaran los mayores impactos de artillería.

En la vida real, salvo en aquellos lapsos de la historia en que los vencidos eran ejecutados en el propio campo de batalla, la violenta epopeya del hombre sobre la tierra ha conocido la constante puja de fuerza, ingenio y tesón entre prisioneros y guardias, unos por ganar la libertad y otros por impedir las huídas. Y sin ser Houdini, Copperfield o el Gral. Giraud, la gente se ha escapado prácticamente de todos los encierros. Así que aunque la suerte de los dos chicos fugados los preocupe como corresponde, y se redoblen esfuerzos para que las fugas no se reiteren en adelante, los funcionarios del INAME y la población en general no deben ver en el incidente -sin desmedro de los resultados de las investigaciones administrativas que se practiquen- fracasos personales o institucionales, sino más bien una eventualidad que aunque penosa, está dentro de lo posible y más tarde o más temprano sucede, ya sea en "La Tablada", Colonia Berro o Alcatraz.

Únicamente me permito respetuosamente recordar la conveniencia en materia de declaraciones públicas, al igual que cuando se informan expedientes, de conjugar la mayor proporción posible de verbos en condicional.

(J)

## El encierro del mundo exterior

por Alejandro Traversoni



Al energúmeno que, desubicado totalmente de la realidad objetiva que le rodea, se auto-proclama como líder y declara la guerra al sistema, o plantea sesiones de tipo político, social, económico o etcétera, se le endilga enseguida con una palabrita mágica: se le dice un "iluminado". Nos hemos acostumbrado a ver este término usado con un sentido ridículo, que se asimila como un sinónimo de "insano" o "demente".

Ahora bien, si tomamos esta deformación del término como algo puramente coyuntural, si escapamos a un entorno prejuicioso e intentamos abordar el tema de la "iluminación" seriamente, chocaremos con, al menos, tres obstáculos. Primero, porque si nos preguntamos si han habido verdaderos iluminados, esto es si conocemos seres que hayan llegado a una real iluminación, encontraremos -en el caso que encontramos- muy pocos; como segundo obstáculo, encontraremos que nuestro intelecto rechaza la iluminación, que la considera ajena a la naturaleza humana. Y finalmente chocaremos con que en definitiva no sabemos, en profundidad, qué debemos entender por iluminación en un sentido psicológico y filosófico.

"Vivimos encerrados en el mundo exterior", decía Paul Valéry. Día a Día intentamos sintetizar todo el universo que nos rodea desde un ángulo materialista, y nos damos de cabeza con las paredes de una torre que nosotros mismos, con nuestra forma de pensar, hemos erigido a nuestro alrededor, aislándonos de una realidad plural, donde la materia es simplemente un elemento más.

Sin embargo hay muchos individuos, hombres y mujeres, que llegado un momento en sus vidas y en su evolución, comienzan a intuir algo más allá de lo que les ofrecen sus sentidos objetivos. Decía el filósofo contemporáneo Piotr Demianovich Ouspensky: "Supongamos -aun cuando es difícil, casi imposible de imaginar- que la cultura materialista por sí misma ha llevado a los hombres a un afortunado estado de existencia. Existen entonces sobre la tierra una civilización y una cultura perfectas. ¿Pero después de eso, qué?". Esta es la pregunta que -diferente en sus formas mas no en su esencia- les sobreviene a todos aquellos que comienzan a intuir ese "algo más".

Este cuestionamiento significa ni más ni menos que abrir la conciencia a un nuevo concepto de hombre. Siendo un concepto aun informe, nos vamos dando cuenta que el hombre no debe ni puede seguir siendo lo que es ahora. Tal como lo decía el amigo Ouspensky, "pensar en el futuro de este hombre (actual) es tan absurdo como pensar sobre el futuro de un niño si éste fuera a seguir siendo siempre un niño".

¿Y después de esto, qué? Despues de esto, la búsqueda. ¿De qué? Del conocimiento más allá de lo meramente intelectivo (mas no irreflexivo o anti-intelectual), más allá de lo racional (mas no irracional); una búsqueda que arroje luz a nuestra disconformidad con una concepción sensual del mundo.

Esta búsqueda se puede hacer por varios caminos -todos convergentes- pero en esencia es hacia el interior de nosotros mismos. Un antiquísimo axioma hermético -que comparto, pues sino esta columna no tendría razón de ser- dice que "así como es arriba, es abajo". Esto expresa la conexión que hay entre lo que los antiguos llamaban el "macrocosmos" (el universo) y el "microcosmos" (el hombre), indicando que el uno se explica por el otro y viceversa, y que las leyes que rigen al uno son las mismas que rigen al otro.

El entendimiento de esto no es ni más ni menos que el comienzo del tránsito en el "Sendero", el camino a la Iluminación que hablaban los antiguos filósofos, el camino más corto a la Verdad y al conocimiento de lo absoluto, como polo opuesto al camino largo, lleno de marchas y contramarchas de la ciencia profana.

Desgraciadamente quienes transitan este "sendero" no son muchos. Su tránsito exige preparación tanto para acceder a él, como para andar en él. Implica el conocimiento de leyes y principios naturales, así como el acceso a las potencialidades adormecidas del hombre, y todo esto en manos de quien no está preparado es peligroso tanto para él como para quienes le rodean; es un arma en manos de un niño. Por ello, los grupos de hombres y mujeres que formaron escuelas para abordar seriamente todo este conocimiento fueron tachados de "occultistas", "sociedades secretas", etc. Quien está preparado, puede acceder fácilmente a todo ese "secreto". Un "secreto" que no es tal, sino que consiste lisa y llanamente en saber **discriminar**, como decía Helena P. Blavatsky, "la sabiduría del 'ojo', de la del 'Corazón'", lo fugaz de lo eterno.

(J)

# Del subdesarrollo se sale con justicia social

por Luis Guirín

**L**as sociedades modernas, a pesar de los enormes avances tecnológicos y científicos, siguen generando situaciones de injusticia social. Al Sur como al Norte, al Este como en el Oeste. Comúnmente se considera que los países que alcanzan un alto nivel de desarrollo económico, ya no tienen situaciones de pobreza, de marginalidad y de desintegración social, como se registra en los países subdesarrollados. Eso no es cierto. En las sociedades superdesarrolladas -consideradas el "primer mundo"-, se generan situaciones de pobreza y marginalidad a un grado tal que las autoridades ya han hecho sonar la alarma interna. En Nueva York, París, Miami, Los Ángeles, Londres, etc., los "nuevos pobres" son impulsados a un "estado de naturaleza", de lucha brutal por la supervivencia, y en muchos casos, las situaciones de violencia alcanzan niveles similares o superiores a los que se registran en el "tercer mundo" subdesarrollado. No obstante, son -por ahora- fenómenos de dimensiones restringidas, que no empañan el hecho de que las amplias mayorías tienen satisfechas las necesidades sociales básicas. Y esta es una diferencia importante con la agudización del fenómeno de la pobreza en los países subdesarrollados. En Europa o Japón, la diferencia promedio entre los salarios más altos y los más bajos es de cuatro a uno; en Brasil es de veinte a uno. En la mayor parte de los países subdesarrollados, esa misma relación se sitúa más próxima a la del Brasil que a la de Europa o Japón. Cuando el Uruguay fue "la Suiza de América", esta relación se aproximaba a la de los países más desarrollados, pero desde hace algunas décadas la

tendencia se ha invertido. De poco sirvió la recuperación salarial registrada durante la administración colorada, pues ya se ha perdido con el reciente ajuste fiscal.

## La sociedad de consumo

En toda sociedad humana, los individuos tienen necesidad de alimentarse, vestirse, cobijarse, cuidar la salud de su cuerpo, etc. Estas necesidades son la base de las actividades económicas (producción, industrialización, intercambio, comercio, consumo, etc.) y tienen sus orígenes ancestrales en los instintos naturales de supervivencia del hombre primitivo. Ahora, estos son instintos evolucionados, porque el desarrollo de las civilizaciones los ha impregnado de cultura, con sus efectos positivos y negativos. Se habla por ejemplo, del instinto productivo en el hombre, cosa que ha ido adquiriendo con el correr de los siglos. En el llamado mundo moderno, los instintos se manifiestan a través del deseo. Por eso las técnicas de publicidad y de marketing cada vez más sofisticadas y masivas, intentan despertar o utilizar el deseo de consumir (alimentos, ropa, calzado, confort, medicamentos, equipos deportivos, automóviles, artículos de belleza, etc.) y además, generar siempre nuevos deseos. Es la llamada "sociedad de consumo", o sea la sociedad del deseo liberado. No es evidente que su objetivo sea llegar a satisfacer las necesidades básicas del conjunto de los individuos de la sociedad, porque su permanente expansión parece estar dirigida a beneficiar prioritariamente los intereses de grupos particulares, sin que intervengan

como factores de reequilibrio social los límites que imponen -o deberían imponer- la estructura de leyes éticas y jurídicas en cada sociedad.

En el imaginario religioso del cristianismo se utiliza la imagen del Edén, lugar utópico por excelencia, donde no existían las necesidades básicas porque ya estaban resueltas de antemano -por lo tanto tampoco existía la libertad- y allí es precisamente la intervención del deseo que rompe ese equilibrio celestial y desde entonces -según esa versión religiosa- el hombre tuvo que trabajar y penar para sobrevivir. Si la mayor parte de la industria se estructura para satisfacer necesidades básicas del ser humano, cabría preguntarse qué pasaría si estas desaparecieran o evolucionaran en un sentido de simplificación extrema. Por ejemplo, en una situación hipotética donde la temperatura ambiente permaneciese constante y agradable a nuestro cuerpo, la industria de la ropa se vería seriamente afectada, porque ya no se usaría ropa como abrigo sino como meros adornos o para cubrir nuestro pudor -que aún existe-. Algo similar sucedería con la industria medicinal si nuestros cuerpos fueran inmunes a microbios, virus, bacterias, o a la degradación celular que provoca el cáncer y otras afecciones. Si se nos atrofiaran los sentidos del gusto y del olfato, nos daría lo mismo un asado a la parrilla que un vaso de agua con un concentrado en miniatura que satisfaga nuestras necesidades cotidianas en alimentos.

## Distintas formas de intervención

La relación del individuo con el

medio ambiente, posibilita que sus instintos se confronten directamente con sensaciones de placer o dolor (el frío intenso produce dolor o sufrimiento, el abrigo placer). El individuo puede racionalizar esa relación sensitiva buscando un equilibrio dinámico, que le procure el máximo de bienestar. Pero el individuo, vive en sociedad y en esta las actividades económicas se estructuran y se desarrollan a partir de factores propiamente económicos, pero también a partir de factores culturales y políticos. Y los individuos conforman grupos y sectores sociales más o menos definidos, tengan o no conciencia de ello.

En la antigüedad, el hombre primitivo tenía una relación directa entre el acto de producir y el acto de consumir. La caza y la recolección, confeccionar un abrigo, buscar una morada, etc., eran actividades muy próximas, generalmente efectuadas por los propios consumidores. Luego, las relaciones se hicieron más complejas (el trueque, las guerras que facilitaban esclavos, el comercio, el nacimiento del Estado y la diferenciación de grupos sociales, etc.), hasta llegar a nuestros días, donde la producción y el consumo resultan ser las puntas de una larga cadena de relaciones que organiza y mueve las sociedades. Hay dos formas diferenciadas de incidir sobre estas relaciones, una de ellas es a través del Estado y las instituciones políticas (intervenciones de las instituciones estatales y políticas) y la otra, a través de un entendimiento colectivo entre todos los grupos, sectores e individuos concernidos (autogestión, negociación, acuerdos, consensos, etc.). Las sociedades más integradas socialmente son aquellas donde se dan simultáneamente y complementariamente estas dos formas. Las menos integradas son aquellas donde el Estado impone criterios y decide verticalmente por sí solo, sin permitir el juego de las negociaciones y acuerdos entre grupos y sectores sociales, es decir, entre todas las organizaciones sociales, económicas, políticas, culturales, estatales, etc., cuyo ejemplo extremo es el régimen autoritario y dictatorial (los regímenes militares de los años setenta); y también aquellas sociedades donde el poder de los grupos y sectores se hace tan

## Cortocircuito

**Prioridades.** En uno de los documentos que considerará la próxima Convención del MLN-Tupamaros, se sostiene que "Si bien las formas pacíficas y legales de lucha deben ser priorizadas por la estrategia popular, de ninguna manera el pueblo puede dejar de prepararse para defender sus instituciones y sus libertades contra un posible quiebre de la legalidad por parte de la reacción".

La predica de Rossi Garretano prende...

**Interrogante.** "De qué les sirve a los jóvenes votar a alguien que, como Batalla, diga que en Cuba no hay democracia pero tampoco hay dictadura". Pregunta del senador Federico Bouza, en busca de respuestas.

\* \* \*

**Bozal.** El diputado socialista José Díaz sostuvo que el Presidente de la República tiene "un bozal colorado".

\* \* \*

**Copiones.** Mientras esperamos la próxima aparición pública del Dr. Lacalle, para ver si efectivamente lleva bozal, se puede ir comprobando que pone a la práctica ideas del ex candidato colorado a la Presidencia, Dr. Jorge Batlle.

La semana pasada se supo que, sin decir agua va, el Gobierno vendió algo así como el 10 por ciento de las reservas de oro.

\* \* \*

**Líder.** De acuerdo a sus propias afirmaciones, el Dr. Batlle considera que sólo el grupo que él lidera puede hacer cambios en el país.

Batlle, utilizando un lenguaje propio de la Vuelta Ciclista, manifestó que la Unión Colorada y Batllista "Lo único que ha hecho es chupar rueda, mientras nosotros tiramos".

El viene a ser el malla oro, digamos...

**Barato.** "La tarifa de ANTEL no es alta", consideró el Director frenteamplista del Ente, Ulises Anaya.

\* \* \*

**Pecadores.** Precisamente, hablando de Anaya, a quien sus compañeros frentistas siguen cuestionando por su actuación en el Directorio de ANTEL -entre otras cosas por haber otorgado personalmente 2.800 teléfonos- se supo que muchos coaligados comparten sus pecados.

En declaraciones al semanario Brecha, el dirigente Carlos Coitiño, del PVP, dijo que "Gracias a la colaboración del compañero Anaya pudimos tener teléfonos en locales partidarios. Por otra parte, nos consta que no hay ni un solo grupo político dentro del Frente Amplio que no haya solicitado esa colaboración de Anaya para resolver problemas de funcionamiento político."

\* \* \*

**Preventivo.** El senador Millor aseguró que él no se acercó a la izquierda, sino que el asunto es al revés.

No obstante, precisó que no habrá autoridades, agregando que hace la aclaración porque "quiero evitarle un infarto a un montón de izquierdistas radicales de este país, no quiero tener sobre mi conciencia un montón de síntomas cardíacos".

\* \* \*

**Democracia.** Es lo que pide una importante corriente del PIT-CNT, mientras se avecina el próximo Congreso.

Dirigentes de varios sindicatos importantes, que tienen en común oponerse a la actual mayoría, sostienen que "nuestra gente debe dejar de sentir que las movilizaciones se cocinan entre pocos y alrededor de una mesa".

Por el momento la mayoría no respondió...

\* \* \*

**Democracia II.** Ofelia Fernández, la dirigente comunista que se ha convertido en la abanderada de la autocritica, expresó que "Aquí queda claro que no sabemos debatir democráticamente", refiriéndose, claro, al PCU.

Sintiéndose sobrepasados por tanta perestroika, los integrantes de la agrupación portuaria del PCU pidieron medidas disciplinarias para la camarada Ofelia.

\* \* \*

**Definición.** El Dr. Julio María Sangüineti definió la situación actual del Partido Colorado, sosteniendo que "hoy no somos ni gobierno ni oposición".

Sí, algo se había notado...

\* \* \*

**Curiosidad.** "Es difícil que la mujer busque el sexo por el sexo", manifestó monseñor Víctor Gil, Obispo de Minas.

\* \* \*

**Dificultades.** Pese a los anuncios de voceros pegepistas, en el sentido que "A partir de ahora no vamos a perder oportunidad de exhibir nuestro perfil" con respecto al Frente Amplio, lo cierto es que las diferencias brillan por su ausencia. Los legisladores de la 99 han votado, casi sin excepciones, junto a sus ex compañeros.

Habrá que esperar...

\* \* \*

**Curiosidad.** "Es difícil que la mujer busque el sexo por el sexo", manifestó monseñor Víctor Gil, Obispo de Minas.

importante y determinante que el Estado, inoperante, tiende a desaparecer detrás de instituciones vacías o a permanecer al margen (algo de eso pasa en Colombia).

#### Una dinámica integradora

Existen además, otros factores que intervienen en estas relaciones. En determinadas circunstancias, los medios que se utilizan en la producción son manejados por individuos con intereses exacerbados, que no reconocen límites éticos o jurídicos, y su comportamiento conduce inexorablemente a situaciones de desequilibrio social. En otros casos, la desocupación, el subempleo y los bajos ingresos reducen las posibilidades de satisfacer las necesidades básicas en los individuos (actúan negativamente sobre el instinto productivo) mientras que en el otro extremo, algunos sectores sociales viven en la tranquila abundancia y alcanzan niveles de consumo similares a los países desarrollados; o los deseos de consumir en los asalariados se manifiestan en forma desmesurada en comparación con los ingresos reales, todo ello provocando frustraciones, descontento y conflictos. La aparición de cualquiera de estos factores generará situaciones de desequilibrio y desintegración social, que requerirán la intervención del Estado y/o de los grupos organizados para buscar

soluciones. Pero lo más importante, es que cuando aparecen injusticias y desigualdades sociales que están más allá de los límites éticos y jurídicos, para encontrar soluciones se requerirá tanto de la participación del Estado como de los grupos organizados. Porque no hay soluciones hechas, prefabricadas y prontas a utilizar según cada circunstancia. La justicia social surge necesariamente de una dinámica integradora que debe ser desarrollada tanto por el Estado como por la sociedad civil. Cuando esto no es posible, la sociedad seguirá cayendo aún más en una situación de subdesarrollo, pobreza, dependencia, inorganicidad. Seguirá el imperio de los sentimientos negativos (odio, rencor, envidia, egoísmo, indiferencia, chauvinismo, fatalismo, etc.) pautando las relaciones sociales.

#### El Estado: enseñar a pescar

La justicia social no es simplemente repartir limosnas a los pobres del cantegril, ni aumentar las asignaciones familiares a los bajos salarios, ni aportar alimentos mensualmente a la canasta básica de algunos hogares necesitados, ni distribuir tierras comunales a ciertas cooperativas de vivienda, ni abrir policlínicas.

Todas estas cosas son sin duda muy importantes, pero cuando se realizan aisladamente, y no hacen parte de una dinámica de integración social, terminan siendo meras acciones asistencialistas que no cambian la naturaleza del problema. Como dice el refrán: "pan para hoy, hambre para mañana".

La antigua filosofía china, ha trasmido una sabia enseñanza que no por conocida debe ser desechable u olvidada, que decía algo así: "si un hambriento te pide un pescado para comer, enséñale a pescar". Es decir, permitir que se exprese su instinto productivo y que logre ser autosuficiente recuperando su propia dignidad.

No debe entenderse la justicia social como un sinónimo de igualitarismo, como a veces se pretende hacer creer desde posturas neoliberales, algo así como si el Estado hiciera tabla rasa de las diferencias sociales y desapareciera el principio y el sentimiento de libertad. Los mitos igualitaristas ya han tenido la experiencia de las mal llamadas "democracias socialistas" y han fracasado rotundamente. No sólo porque no lograron llevar a la práctica el principio de igualdad social tal cual lo anunciaba su doctrina, sino que además, si analizamos los resultados sociales concre-

tos, se percibe que al intentar aplicarlo indiscriminadamente y masivamente, desvinculado cuando no opuesto al principio de libertad, se generaban condiciones para la revalorización de los principios de diferencia, de libertad y el rol del individuo en la sociedad.

#### Entre la igualdad y la libertad

Sin embargo, resulta imprescindible señalar y revalorizar permanentemente, la igualdad constitutiva del hombre, en lo que se refiere a sus facultades intelectuales, afectivas, instintivas, en particular en lo referente a la posibilidad y necesidad de desarrollo de esa primera facultad a través del conocimiento, que es sin lugar a dudas, el atributo fundamental del ser humano. Socialmente, ello quiere decir, no que todos los hombres son iguales -al contrario, cada uno es una individualidad específica- sino que potencialmente disponen de las mismas condiciones naturales. Luego, en las sociedades más evolucionadas son las normas éticas y jurídicas las que asignan igualdad de derechos a todos los individuos y regulan sus sentimientos. Esta concepción de igualdad posibilita y requiere como factor de equilibrio social, que se desarrolle y se cultive el principio de libertad. Sin este, no sólo no habría justicia social, ni siquiera habría justicia.

Justicia social quiere decir que el Estado tiene la capacidad de generar y desarrollar una dinámica de integración social entre todos los grupos componentes de la sociedad, grandes y pequeños centros de influencia y de poder social, que buscan existir, ser reconocidos como tales, proyectarse y ganar nuevos espacios. El Estado -por más reducido que este sea- tiene por finalidad funcionar como un centro regulador de relaciones sociales. Para ello, debe disponer de suficiente legitimidad y desarrollar su gestión evitando caer en extremos contraproducentes. Por ejemplo, evitar la vía hegemónica autoritaria -como fue el caso de la dictadura militar- que anula o limita todos los otros centros de poder en la sociedad; evitar también el camino de la confrontación entre centros de poder que se declaran o se hacen mutuamente la guerra dejando a los demás en la disyuntiva de asociarse en dicha confrontación o quedar al margen -puede darse entre el Poder Ejecutivo y el Parlamento, por ejemplo- evitar el caos de la inoperancia estatal, que no es capaz de tomar decisiones o cuando lo hace se equivoca o lo hace a destiempo.

#### Somos malos imitadores

En la antigüedad, eran los filósofos quienes pensaban el mundo como una unidad. Luego, los navegantes lo recorrieron en todas direcciones; más tarde, los militares obtuvieron los medios técnicos para destruirlo con sus misiles; ahora, las empresas multinacionales piensan su estrategia económica a nivel mundial y el espectacular desarrollo de las comunicaciones -teléfonos, fax, antenas parabólicas, autopistas, líneas aéreas, etc.- nos pone el mundo al alcance de cada uno y con una rapidez asombrosa. La creación del espacio europeo, la inserción de los países de Europa del este a la economía de mercado, el acuerdo comercial Japón-EU, son todos indicadores de tendencias unificadoras a nivel mundial, en el sentido que lo plantea los teóricos del neoliberalismo. No obstante, otros indicadores muestran que las diferencias también existen y crecen, oponiéndose a esa visión unificadora, filosóficamente totalitaria. Sabemos que el "primer mundo" está allí, con su hiperindustrialismo, su alto nivel de consumo, su democracia. Con sus enormes riquezas y sus "nuevos pobres" que nacen de sus propias entrañas.

Una vez más, como ayer, el modelo de desarrollo que queremos imitar nos viene de ese primer mundo (USA, Japón, Europa). Pero lo hacemos mal, pues en vez de fortalecer globalmente nuestra economía, nuestra sociedad, en los hechos profundizamos aún más nuestra dependencia y nuestro subdesarrollo. Somos malos imitadores. El ejemplo del norte desarrollado no es malo en sí, al contrario, pero sucede que lo tomamos de una forma pasiva. Y ello es así porque culturalmente tenemos una actitud contemplativa y fatalista ante los hechos, los aceptamos como vienen y no indagamos suficientemente en su naturaleza interna. Así, o bien se acepta el modelo de una forma crítica, absoluta y religiosa, como lo hacen los neoliberales, o bien se lo condena, también en forma absoluta y religiosa como lo hacen habitualmente las izquierdas marxistas. Ambas posturas parecen estar aún de moda entre nuestros intelectuales con complejo de provincia. Así ha sido desde hace muchas décadas. Unos creen que es posible reproducir tal cual el modelo y conciben -quisieran- un país superdesarrollado, y predicen una utopía que estaría más allá del esfuerzo que siempre se les está pidiendo a los humildes, del ajuste fiscal y esas recetas mágicas. Otros creen que la solución es cambiar de utopía, de esfuerzo y de ajuste fiscal, y predicen un modelo socialista que finalmente ha resultado ser la peor imitación del desarrollismo capitalista.

Pero es cierto que no pensamos el desarrollo económico y social de nuestra sociedad a partir de nuestra propia realidad y de nuestros propios medios. ¿Por qué nunca nos preguntamos qué es el desarrollo y qué implica concretamente para una sociedad como la nuestra? ¿Es esa la solución, seguir imitando a los países ricos del norte, pretendiendo producir lo mismo y además hacerlo como ellos, consumir de igual forma, pensar como ellos? Esa es la vía irracional para distanciarnos cada vez más de esos objetivos y seguir en el subdesarrollo, y además culpandonos por ser pobres.

Para los países subdesarrollados como el nuestro no es fácil superar la actual situación de dependencia económica. Ni siquiera es seguro que eso sea posible, al menos a corto plazo. Pero al menos se puede intentar racionalizar al máximo esas relaciones de dependencia y reducir sus costes. ¿Por qué deben ser los técnicos del FMI quienes indiquen lo que hay que hacer en materia económica? ¿Acaso nuestros economistas son incapaces? ¿Es posible superar el subdesarrollo? Esta utopía colectiva, la quisieramos racional, realizable, ajustada a las condiciones de nuestro país. Es verdad que existen algunos antecedentes y es bueno señalarlos. El Uruguay tuvo un nivel de vida aceptable en los tiempos del Estado de Bienestar. Fue entonces que existió un desarrollo concreto de la justicia social, precisamente cuando el Estado liberal fue capaz de cumplir cabalmente con su rol de integración social y logró extender beneficios y derechos a amplios sectores de la sociedad, en particular a los sectores marginados. Entonces había -como también los hay ahora- un importante número de individuos empujados a vivir en un permanente "estado de naturaleza", en condiciones de vida socialmente inaceptables. Individuos que no pueden hoy sentirse y comportarse como ciudadanos a parte entera porque las condiciones de vida le obligan a gastar sus energías físicas, anímicas e intelectuales en la supervivencia cotidiana. Y el Uruguay necesita ciudadanos, no marginados. Toda salida racional del subdesarrollo implica necesariamente, mayor justicia social. Hoy día es la única vía posible. Lo demás es correr detrás de un modelo de desarrollo del cual cada día estamos más lejos, y que sólo beneficia a unos pocos.

## JAQUE

**DIRECTOR RESPONSABLE:**  
Felipe Flores Silva  
(Divina Comedia 1615)

**SUB-DIRECTOR:**  
Pablo Verci

Depósito Legal 191.676/83. Impreso en los Talleres Gráficos de "El País" S.A. Zelmar Michelini 1287. Tel. 92 01 15. Distribución: H. Berriel y Nery Martínez. Interior. Distribuidora América Ltda. Calle Paraná Nº 750. Teléf. 90 51 55 / 92 07 23. Es una publicación de SERRAT S.A. Redacción: Av. Uruguay 1190 Tels.: 90 47 09 - 90 45 56. M.E.F. Matrícula Nº 2499.

Para hacer  
sus sueños  
realidad.

**EXIJA:**  
• seguridad  
• confianza  
• responsabilidad  
• tecnología

PERFECTA EJECUCION  
DE TODAS LAS  
RECETAS

OPTICA  
**MILGAZAR**  
una amiga en quien confiar

Bulevar Artigas 1460 - Tel.: 79 14 26  
Frente a la Sociedad Española

mire bien  
por sus  
ojos.

Palmer

## NOTA

"Life is very short and there's no time for fussing and fighting, my friend";  
(de "We can work it out", tema de los Beatles)

**R**eiteradamente, se ha dicho y repetido (y se sigue haciendo ante cada embate de guerras, droga, terrorismo, delincuencia, polución), que la Humanidad está en crisis, y hasta en peligro de desaparecer de la faz de la Tierra. Similares afirmaciones y predicciones pesimistas, han sido pronunciadas desde siempre. Nunca faltaron, y muchas veces proliferaron, los descreídos sobre el futuro de la humanidad. Cada época de la historia le pareció a algunos de sus contemporáneos, decididamente mala y precursora de desgracias mayores. Esta no es, tampoco, una excepción en este sentido.

Pero también existe la idea opuesta, la del progreso constante. Y a partir de ella, sus variantes posibles: el progreso indefinido, la existencia de umbrales infranqueables a los que un día, inevitablemente, se habrá de llegar.

Evidentemente, y aun cuando se crea firmemente que esta época resulte la mejor de todas las vividas hasta hoy por el hombre sobre el planeta, nadie puede dudar de que es imperfecta. Por lo demás, también es innegable que el ser humano, por regla general y cualquiera sea la creencia que sobre el ideal del progreso sostenga, tiene una innata tendencia a la perfección, algo que hasta puede catalogarse de instintivo.

Tal vez en ello radique la suprema grandeza del ser humano, lo que lo ha llevado a su actual sitio de privilegio en la pirámide de la creación. Porque si resulta claro que todas las formas animadas presentan una general tendencia a mejorar, de una manera tal vez mucho más compleja que la intuida por Darwin, el hombre - portador en su herencia genética del mismo instinto a la superación - tiene la fundamental posibilidad de aplicar en pro de su consecución, el razonamiento y los logros de él emanados: la filosofía, la ciencia, la técnica, la transferencia de los conocimientos por medios cada vez más eficaces, veloces y penetrantes.

John Bury ha dicho, muy acertadamente, que la creencia en el progreso es un acto de fe, algo imposible de comprobar empíricamente. Junto con el Destino, la Providencia o el Más Allá, son ideas que "...no dependen de la voluntad del hombre. Son ideas referentes a los misterios de la vida".

Lo que conocemos como civilización occidental (y tengamos en cuenta que hoy en día la inmensa mayoría de los pueblos la sustentan o van hacia ella) se basa en la creencia del progreso sostenido. Unicamente una idea radicalmente distinta puede dar lugar a otro tipo de civilización, también radicalmente diferente de la actual.

Pero ¿la idea del progreso es cierta, en realidad? No se engañe el lector, nadie puede darle la respuesta. Claro que resulta vital saber si nuestra civilización, nuestra cultura, nuestros objetivos futuros, se encuentran basados en premisas verdaderas o falsas. Pero nadie, ni los pensadores mucho más capaces y audaces pueden responder la interrogante, con plena convicción sólidamente fundada en hechos innegables y verificables experimentalmente.

Solamente pueden expresar lo que creen, y por qué lo creen. Y nosotros confiar (o no) en su inteligencia, lucidez e intuición. Porque es una idea de las "referentes a los misterios de la vida", ante ella sólo caben las opciones del escepticismo o la fe.

Por lo demás, generalmente se cree o



Mirando el futuro del mundo

## De cara al siglo XXI

Los trascendentales cambios en el bloque de naciones donde hasta ayer se practicaba el "socialismo real", parecen dar campo abierto a una imposición global e irrestricta de las ideologías y organizaciones políticas y económicas que le fueron antagónicas. Pero el capitalismo y las democracias, cuando quedan como última esperanza para impulsar el progreso de la Humanidad ¿podrán estar a la altura de las exigencias de un mundo superpoblado, aquejado de graves desigualdades, armado hasta los dientes y amenazado en sus recursos naturales y clima?

no en el progreso, no por el análisis de los hechos presentes y pasados y la anticipación razonable de los por venir, sino por una actitud mental puramente subjetiva, casi por razones de temperamento y personalidad. Simplemente, se es optimista o no.

Pero de que el parecer general sea optimista o pesimista, depende el futuro de nuestra civilización. Admitamos que ésta no es ideal pero ¿podemos afirmar que estamos en condiciones de crear otra,

a la vez sustancialmente diferente y mejor? ¿Podemos sostener que el mejoramiento, el perfeccionamiento de la actual no es preferible a un orden que, más que distinto, sea su antítesis?

Cada interrogante es excesivamente compleja, y se necesita ser demasiado osado para intentar responderlas. Sin embargo, tiene que existir una respuesta, y ser ésta mayoritariamente reconocida y aceptada, si se quiere que el curso de la Humanidad se encamine hacia objetivos

precisos (aun cuando pudieran ser equivocados o desaconsejables). Lo contrario es permitir tácitamente que derive, sin rumbo, guiado por la mera fuerza de la inercia.

Nunca en la historia, tanto los optimistas como los pesimistas tuvieron tantos argumentos a favor de sus respectivas posiciones. En efecto, es cierto que -en los últimos años, digamos desde la segunda mitad del siglo pasado, para ubicarnos en una fecha relativamente precisa, aunque sea más o menos arbitraria y convencional-

## NOTA

nal- la Humanidad nunca asistió a un progreso tan constante y acelerado, que ha llegado ya a índices vertiginosos. También es verdad que, con base lógica, no hay razones para pensar que tal progreso alcance, por lo menos próximamente, barreras imposibles de superar.

Pero también es cierto que estos últimos años el ser humano ha tenido en sus manos la real posibilidad de su autodestrucción, la verdadera capacidad de aniquilar todo lo vivo. Creer que es incapaz de dominarlas es también un acto de fe, tal lícito como opinar lo contrario. Tanto una hecatombe nuclear como el envenenamiento lento de la biosfera, son aspectos de este mismo nefasto poder, y no deja de ser probable la eventualidad de que un día la crisis se produzca.

Es esencial entonces, saber a ciencia cierta qué es lo que creemos. Que no es muy diferente de saber qué es lo que queremos. El progreso constante como fuerza ineluctable e independiente de la voluntad del hombre, parece seguir siendo hoy inconcebible. El hombre puede detener ese progreso cuando lo deseé, y hasta sin pretenderlo expresamente, si procede con perfidia o descuido. Pero también existen fuertes argumentos para presumir que, si la humanidad asume cabalmente la responsabilidad en tal sentido, puede progresar a ritmo creciente, como hasta ahora, por un período de tiempo que -aunque no sea indefinido ni infinito- resulte imposible de concebir con nuestras actuales pautas de medición.

Queremos exponer ahora el meollo de nuestra idea personal. Creemos firmemente que está en manos de la humanidad el seguir avanzando, y que puede hacerlo, por lo menos, por un lapso extremadamente largo, tal vez el mismo que pueda durar el sistema solar que nos alberga. Esto es un acto de fe, claro, basado tanto en el análisis y nuestra personal interpretación de la historia, como en un profundo optimismo en el ser humano en sí y como tal, de los que es lícito dudar.

Pero convencidos de que el progreso -y por ello entendemos el mayor nivel de felicidad posible, para el mayor número de gente posible- es verosímil y alcanzable, trataremos de convencer a otros, en la seguridad de que cuantos más opinen de esta forma, la partida puede ser ganada. Y que vale la pena intentarlo.

Lo que resulta conveniente considerar y definir es si la civilización contemporánea de Occidente, siguiendo los cauces actuales, evolucionando tal cual lo ha hecho hasta ahora, parece o no una expectativa razonablemente segura de progreso colectivo, por un tiempo prolongado. O si, por el contrario, la única posibilidad viable de progreso en tales condiciones y de tales características, solamente puede darse mediante una reordenación, un reajuste o un cambio radical, de las pautas que conforman la civilización y la cultura de nuestro tiempo.

Un vistazo al mundo de hasta hace poco tiempo (y no pocos rasgos del actual) pueden resultar, en muchos aspectos,

desoladores; pueden dar lugar a un bien fundado pesimismo. Una lista, aun incompleta, de peligros latentes y crecientes, serviría para efectuar pronósticos de lo más sombríos.

Desde que el primer hongo atómico brotó en Alamogordo, en 1945, ¿cuántas veces el mundo ha estado al borde un conflicto nuclear? Berlín, Cuba, Medio Oriente...

Que, hasta ahora, todos los graves roces internacionales capaces de derivar hacia una guerra no convencional, hayan sido superados sin que se llegara a tales extremos, no asegura que eso siga ocurriendo, indefinidamente, en el futuro. Las crisis marroquíes y las guerras en los Balcanes, antes de la Gran Guerra, o la guerra civil española, Etiopía, El Anschluss de Austria y el desmantelamiento de Checoslovaquia, antes de la conflagración 1939/45, parecieron en su momento crisis locales solucionadas que evitaban males mayores, hasta que Sarajevo y la invasión de Polonia demostraron, brutalmente, que solamente había sido los prolegómenos de los gigantescos conflictos bélicos de este siglo.

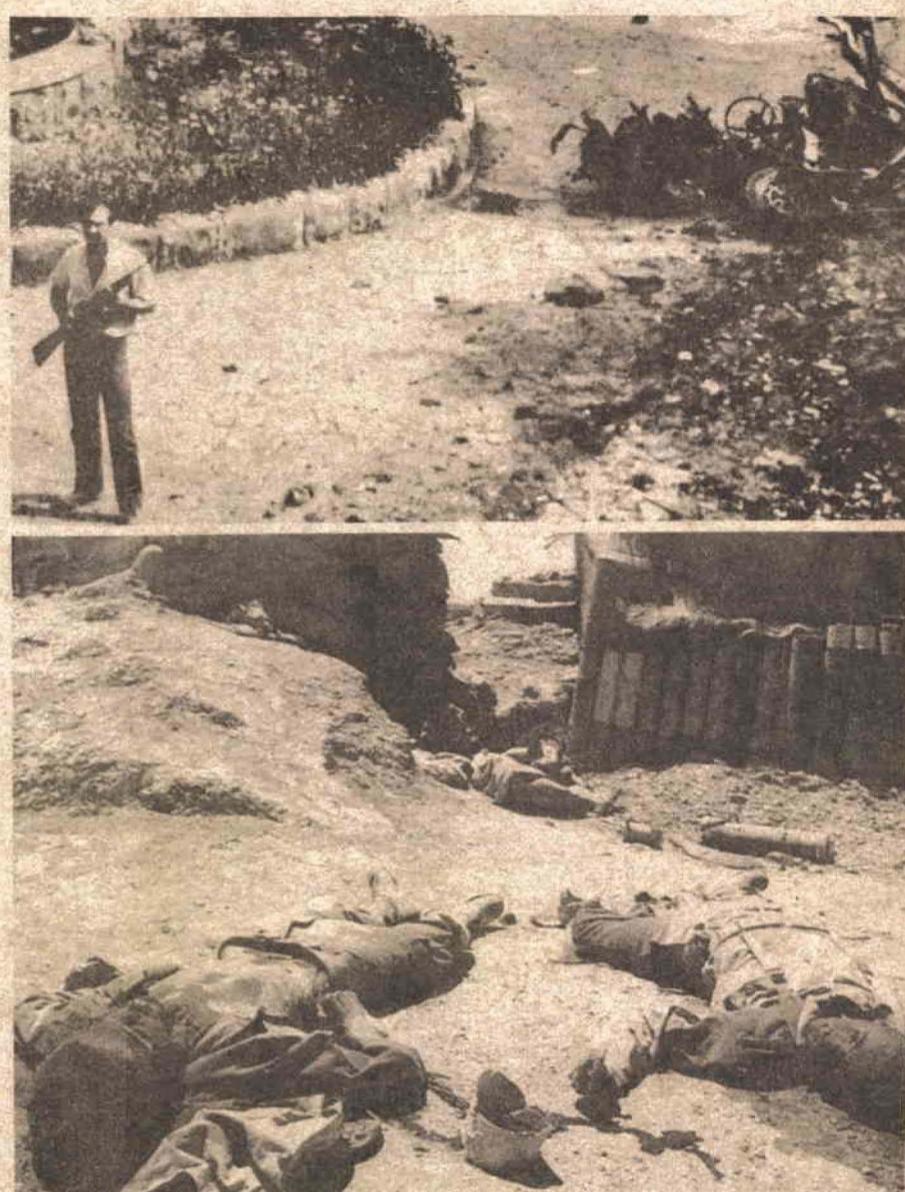
Apostar ciegamente a que el mundo no se lanzará por tercera vez a una locura similar, desmesuradamente incrementada con respecto a las pasadas, en sus proporciones y consecuencias, por el arsenal tecnológico moderno, es también un acto de fe. Puede resultar un acto de fe alimentado por los presentes vientos de tensión internacional, ciertamente, pero no algo que se pueda dar por seguro al cien por cien.

La complejización increíble de la ciencia y la tecnología, ha dado lugar asimismo a un incremento proporcional de los márgenes de error -humanos, mecánicos o electrónicos- posibles, y de las consecuencias de éstos. Es un precio inevitable, que hay que pagar en aras del progreso, pero únicamente es rentable si su meta es verdaderamente constructiva. Los accidentes de la exploración cósmica, por ejemplo, son una prueba reciente de ello.

Pero esto demuestra que, cuando las potencias oponen entre sí fuerzas militares dotadas de un descomunal poder de destrucción, basados en sofisticados sistemas y equipos tecnológicos, el desencadenamiento de un conflicto ya no depende, únicamente, de una decisión política. Un error en algún lugar, de un hombre o de un calculador electrónico, puede bastar para desatar un ataque en gran escala, y la inmediata represalia.

La precaria paz de los últimos años (si por paz entendemos el hecho de que desde agosto de 1945 no se vive un conflicto generalizado), descansa principalmente en un equilibrio de poder entre las grandes potencias.

Las expectativas de paz futura (siempre que admitamos la existencia de guerras localizadas) se fundan tanto en el mantenimiento de ese equilibrio como en que, en caso de que alguna de las potencias logre una superioridad militar apreciable, ésta nunca será tan grande como



Terrorismo y guerra, dos versiones de un mismo drama: la Humanidad esconde tras valores indiscutibles como el idealismo, el patriotismo o la fe religiosa, asentrales instintos agresivos y viejas fobias.

---

**E**l progreso constante como fuerza independiente de la voluntad del hombre, parece seguir siendo hoy inconcebible. El hombre puede detener ese progreso cuando lo deseé, y hasta sin pretenderlo expresamente si procede con perfidia o descuido".

---

para permitirle un triunfo fulminante, total e indoloro. En efecto, una victoria militar con armas nucleares sobre un enemigo que antes de sucumbir pudo lanzar o contestar el primer golpe, siempre será un precio demasiado elevado, que razonablemente nadie está dispuesto a pagar mientras pueda evitarlo decorosamente.

También puede estimarse que el hombre, independientemente de sus ideas en lo social, lo económico y lo religioso, posee en general una moral incapaz de perpetrar la barbarie de una guerra atómica.

Esta clase de argumentos es por demás endeble. Aun sin soslayar las sensibles diferencias que existirían entre la pasada 2<sup>a</sup> Guerra Mundial (que tuvo peso a todo, un final atómico) y un eventual conflicto a escala planetaria con armamento nuclear, debe tenerse presente que Alemania no contaba a su favor en momentos de lanzarse al ataque, ni siquiera con un equilibrio de poder -y mucho menos una superioridad bélica aplastante- frente a sus oponentes. El golpe de audacia de Hitler ¿por qué no puede repetirse? ¿Es que podemos estar completamente convencidos que el cabo austriaco y la camarilla nazi, fueron los últimos dotados a la vez de locura y poder?

Por lo demás, todas las especulaciones acerca de la imposibilidad de una guerra atómica, se fundan únicamente en la presuposición de un comportamiento lógico y moral positivos, de todos y cada uno de los responsables de las decisiones políticas y militares, tanto en los niveles estratégicos como en los tácticos y operativos, y tanto de las superpotencias como de sus satélites y aliados de segundo orden.

Asimismo, se da por descontada la imposibilidad de falla tecnológica, aun cuando se sabe que aun los más extremados sistemas de seguridad -que evidentemente



Pza. Libertad Tel. 90 46 08 - 90 46 68

## NOTA

mente se aplican a conciencia y, aparentemente, con bastante éxito - siempre tienen un cierto margen, por pequeño que sea, de error. Los repetidos accidentes de submarinos atómicos, las naves espaciales siniestradas o aviones caídos con carga de bombas atómicas fueron en su momento, ingenios dotados del máximo de seguridad y a cargo de personal experimentado y bien entrenado, apoyados por una gigantesca infraestructura técnica desde tierra; sin embargo, un día fallaron.

Un ataque nuclear, o su represalia, basan su efectividad en la rapidez y el secreto. Esto hace que la eventualidad de reparar una equivocación o de aplicar una contraorden, sea estrechísima una vez puesta en marcha.

Si "Dr. Insólito" hace ya tantos años nos hizo reír, es porque tenemos la extraña facultad de divertirnos a costa de las cosas realmente serias, o de aquello que nos atemoriza.

Vemos pues, que todavía no es absolutamente seguro que, en algún momento, una de las potencias nucleares no se decida a desencadenar una guerra total, aun cuando el costo sea previsiblemente ruinoso para el agresor, y las perspectivas de triunfo, dudosas.

También, el acceso a armamento no convencional o a la tecnología y equipamiento capaz de producirlos, por parte de potencias de segundo orden y hasta de naciones no desarrolladas, aumenta el peligro. Ciertamente, negar a estos países el derecho a poseer esta tecnología significa fortalecer la bipolarización en el mundo, y condenarlos a la dependencia permanente. Pero también es verdad que la proliferación del armamento atómico extiende la posibilidad de su utilización, en buena medida al descentralizar la facultad de decisión y ponerlo al servicio de intereses cada vez más numerosos, antagónicos, heterogéneos y circumscripciones a escalas regionales menores que una estrategia global que abarque todo el planeta y, por ende, a toda la Humanidad. Hasta hace un par de décadas era indiscutible que una guerra nuclear solamente podría darse por un objetivo de dominación total del mundo. Ahora ya puede ocurrir por un conflicto local entre naciones secundarias y hasta sin el previo consentimiento de las grandes potencias. Pero las consecuencias, tanto en un caso como en otro, serían igualmente nefastas y repercutirían en todos los ámbitos del globo.

Las naciones poderosas están obligadas en este campo a ser conservadoras, dado el grado de desarrollo alcanzado, su elevado nivel de vida y la concorrente valoración de los bienes materiales, culturales y humanos que esto presupone. Los países menos favorecidos tienen mucho menos, a veces nada que perder. En la medida de que trasciendan la influencia y el dominio colonial de las superpotencias, pueden echar mano al chantaje nuclear, en condiciones muy favorables sobre las sociedades opulentas.

Forzando las cosas a límites extremos aunque no imposibles, tengamos en cuenta que es técnicamente factible hoy día, en caso de lograrse el acceso a los adecuados elementos productores de energía, fabricar una bomba nuclear con procedimientos poco más que artesanales. Pensemos un poco en lo que esto puede llegar a significar, en una época en que el terrorismo sigue en auge y es tan difícil de combatir.

Tampoco es seguro que nunca, en algún momento y en algún lugar, en algún punto de la larga cadena de hombres e instrumentos en permanente vigilia, responsables del gatillo nuclear, una falla imprevisible encienda la mecha del apocalipsis.

Si el desarme (y no el equilibrio de poder destructivo) es lo ideal para asegurar la paz, el desarme nuclear total y definitivo es imprescindible para que, aun sin una paz total y permanente, el mundo no

corra peligro de destrucción violenta.

Porque, supongamos en principio que dos o más socios del club nuclear entran en guerra entre sí con sus fuerzas convencionales, animados del firme sincero propósito de no apelar a su arsenal atómico. Una vez formalizado el conflicto y comprometidos todos los recursos bélicos de tipo corriente, ¿cómo evitar que la desesperación de la derrota inminente no impulse a alguna de ellas a olvidar sus intenciones primeras y no se resigne a la derrota sin usar la última ratio nuclear?

La escalada tecnológica ha llevado a extremos increíbles en cuanto a poder de destrucción, aún no del todo dominado, lo que limita su aplicación práctica. Ahora se han obtenido algunos armamentos atómicos de acción localizada, lo cual representa otra facilidad para intentar su utilización. La bomba de neutrones capaz de aniquilar la vida sin destruir los edificios, y aplicable en áreas geográficas limitadas -lo que la hace singularmente eficaz para atacar zonas densamente urbanizadas- es un instrumento hecho a la medida del teatro europeo. Si los cohetes intercontinentales portadores de ojivas dotadas de cargas orbitales múltiples teleguiadas independientemente hacia blancos diferentes una vez reingresadas a la atmósfera, aumentó considerablemente la capacidad ofensiva en masa a distancia, la bomba de neutrones habilita para echar mano al armamento atómico sobre lugares cercanos al atacante, exactamente localizados y circunscriptos geográficamente, casi sin peligro de accidentes secundarios.

Y no olvidemos la posibilidad de una "bomba del Juicio Final", capaz de desencadenar ella sola una reacción en cadena que destruiría todo el orbe: el arma absoluta, el arma sin retorno, la bomba sin esperanza y para desesperados. O el rayo de protones, el "rayo de la muerte", toda la parafernalia de la "Guerra de las Galaxias".

Recapitulemos:

1) No existe aún seguridad absoluta de que las diferencias todavía existentes entre las superpotencias, no degeneren en algún momento en un conflicto bélico no convencional en gran escala.

2) La progresiva complejización de los sistemas tecnológicos representan un real peligro de que por falla humana, mecánica o electrónica, se desencadene una guerra total, aun sin que haya decisión política y militar en tal sentido.

3) El acceso de potencias secundarias y países subdesarrollados a armamentos nucleares, o a la tecnología capaz de producirlos, entraña el riesgo de una guerra atómica por motivos ajenos a la estrategia global de las superpotencias.

4) Un enfrentamiento convencional, local o generalizado, entre las superpotencias y sus aliados y satélites o entre potencias secundarias, puede terminar desembocando en una guerra nuclear.

5) La tenencia y el incremento de arsenales atómicos por parte de una nación o un bloque de naciones, conlleva inevitablemente a su contrapartida equivalente en los países o bloques antagónicos.

6) Dentro de las actuales características de los armamentos, los más eficientes son los de carácter ofensivo, por su efecto "disuasorio": Por ello, los mayores esfuerzos de la investigación y la producción tienden a aumentar el potencial destructivo y los sistemas de evasión para burlar las defensas, más que a perfeccionar las defensas mismas.

7) Aun cuando el imperio de la razón, la moral, el derecho internacional o el instinto de conservación liso y llano, garantizan en algún modo el no empleo de las armas atómicas, siempre permanece latente el peligro de una acción agresiva provocada por una decisión equivocada, irracional, desequilibrada o desproporcionada, de parte de los mandos políticos o militares.

8) La vida junto a arsenales atómicos cada vez más pertrechados, ha provocado un acostumbramiento pernicioso en la opinión pública, la que tiende a olvidar y desinteresarse de la espada de Damocles nuclear que cuelga permanentemente sobre todos nosotros. La existencia de una sola arma de esta clase, es siempre un hecho desproporcionadamente peligroso en relación con la seguridad que sobre su uso se pueda ofrecer.

9) Nuestra civilización es demasiado valiosa, y la Humanidad demasiado inmadura, como para dejar en manos del hombre -cuando aún no ha superado las rivalidades ideológicas, étnicas, religiosas y económicas- los rayos de Zeus. Y cuando esas rivalidades ya no existan, tal poder destructor será innecesario.

10) Aunque los armamentos de tipo químico y bacteriológico merecen generalmente una censura de carácter ético, muy superior al atómico, creemos que los tres deben ser condenados en forma global y similar. No existen armamentos más "humanos" que otros; todos son igualmente repudiables. Pero, para los químicos, bacteriológicos y nucleares, no existe siquiera excusa invocando las "causas justas". El peligro de uso de armas químicas y bacteriológicas se vuelve tan real y concreto como el de las atómicas de la actualidad toda vez que se logre un completo dominio sobre su empleo y consecuencias ulteriores, como demuestra su reciente uso en la guerra del Golfo Pérsico.

El mundo sufre los desacomodos de esta etapa de cambios, dominado aún por el asombro que el derrumbe -más que por el derrumbe mismo, por la velocidad con que se produce- del "socialismo real" ciertamente provoca, y por temores ante fenómenos impredecibles como el de las consecuencias de la reunificación alemana.

La creciente mejoría en las relaciones entre las grandes potencias no significa ni mucho menos, al menos todavía, la verdadera Paz Mundial con mayúsculas. Si el peligro del cataclismo nuclear se aleja (si naciones como Israel, India o Sudáfrica siguen demostrando ser miembros confiables del "club nuclear"), crece en cambio el de las graves modificaciones del clima, la desertificación, las enfermedades y el hambre.

La misma de la acuciante prioridad del peligro de una catástrofe atómica, únicamente nos deja cara a cara con todo lo demás que debe hacerse para transformar el planeta en un hogar habitable para todos los hombres. Los grandes dramas del mundo, siguen ahí presentes.

Entonces, como diría Vladimir Illich: "¿qué hacer?".

Pedro R. Barreiro

**N**o olvidemos la posibilidad de una bomba del Juicio Final, capaz de desencadenar ella sola una reacción en cadena que destruiría todo el orbe: el arma absoluta, el arma sin retorno, la bomba sin esperanza para desesperados. O el rayo de protones, el rayo de la muerte, toda la parafernalia de la Guerra de las Galaxias...

**N**o existen armamentos más humanos que otros; todos son igualmente repudiables. Pero, para los químicos, bacteriológicos y nucleares no existe siquiera excusa invocando causas y justas".

**C**omo diría Vladimir Illich: ¿qué hacer?".



### BANCO DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

LICITACION PUBLICA N° 95/24

El Banco de la República Oriental del Uruguay llama a Licitación Pública para la compra de un local en el Departamento de Montevideo, ubicado en la zona delimitada por las calles Gabriel Pereira, Francisco Muñoz, José Osorio y Rambla República del Perú, con una superficie mínima de 258,5 cm.  
Ello se realizará en un todo de acuerdo con el Pliego de Condiciones que se encuentra a disposición de los interesados en el Departamento de Administración -Sector Servicios Secretaría- del Edificio 19 de Junio (3er. piso sobre Block Guayabo).

La apertura de propuestas se realizará con las formalidades de práctica y en presencia de los interesados concurrentes, en la SALA DE LICITACIONES del Edificio 19 de Junio (Minas 1408) del Banco de la República Oriental del Uruguay el día 29 de junio de 1990 a las 14.30 horas (primer llamado). En caso de ser necesario el segundo llamado se efectuará el mismo a las 15 horas.

NOTA: Para tener acceso al acto de apertura, será imprescindible la exhibición de la o las Credenciales Cívicas de los firmantes y/o portadores de las propuestas (pueden presentarse fotocopias autenticadas notarialmente). La no presentación de las mismas dará lugar al rechazo de las propuestas.  
Asimismo, será necesaria la exhibición de la documentación que acredite el cumplimiento de la Ley N° 16.074 de 10.10.89 para intervenir en la presente Licitación Pública.

BRASTEMP FROST-FREE

# FRIÓ SECO



Recipiente para almacenamiento de cubos de hielo.

Tecnología con doble comando, además del termostato, también Brastemp, tiene un regulador de flujo de aire.

**La revolución en sistemas de refrigeración**

El sistema Frost-free, es realmente una conquista en materia de refrigeración, logrando una heladera seca que enfria sólo por aire.

**NUNCA MAS HAY QUE DESCONGELAR**

Brastemp eliminó las placas frías y los evaporadores, haciendo que la refrigeración sea absolutamente seca, evitando la formación de escarcha y capas de hielo.

**MAS FRIO POR TODAS PARTES**

El sistema de aire frío, logra una distribución del frío absolutamente homogénea en todos los compartimentos del refrigerador, con un enfriamiento más rápido, que logra la fabricación de cubitos en tiempo record.

**FRASCOS Y ALIMENTOS SECOS**

Al evitar la humedad y la formación de hielo, los alimentos al estar secos se conservan mejor.

**UN FREEZER QUE ES UN GUSTO**

En el freezer de Brastemp Frost-free, la temperatura llega rápidamente a 20 grados bajo cero, conservando secos y sin hielo a los alimentos, logrando así mantener su gusto y sabor natural, sin alterar sus valores nutritivos.

**MUCHO MAS ESPACIO (15 PIES)**

Su diseño interior de puertas y espacios, junto con sus bandejas deslizables y regulables permiten un aprovechamiento interno total.

**CADA COSA EN SU LUGAR**

Carnes, lácteos, verduras, frutas, vinos y otras bebidas, tienen en Brastemp, un lugar especialmente diseñado.

**ASISTENCIA TECNICA**

CENTRO ELECTRICO, brinda un completo asesoramiento técnico más un service especializado para toda la línea Brastemp.



**BRASTEMP**

## CENTRO ELECTRICO

MONTEVIDEO: 8 Sucursales y MONTEVIDEO SHOPPING CENTER.  
INTERIOR: Paysandú - Mercedes - Maldonado - Las Piedras - Salto - Tacuarembó  
Rocha - San José - Minas - Canelones - Fray Bentos - Nueva Palmira - Carmelo  
Treinta y Tres - Trinidad - Pando - Nueva Helvecia - Florida - Young - Pan de Azúcar  
Santa Lucía - Durazno - Melo - Cardona - Paso de los Toros - Artigas - Tarariras.

## Elecciones en Colombia

# Preludio violento

**L**a violencia desatada por los narcotraficantes, a una semana de las elecciones presidenciales en Colombia, ha generado rumores sobre la posible instalación de un gobierno de extrema derecha apoyado por los propios barones de la droga.

La semana pasada cuatro autos bombas colocados en lugares públicos causaron la muerte de 27 personas y heridas a más de 200. El pánico recorrió el país pese a llevar treinta años de violencia política y de guerra contra el narcotráfico.

Eduardo Pizarro, hermano del ex candidato presidencial y ex guerrillero asesinado Carlos Pizarro, señaló que el peligro que enfrenta Colombia es que, mediante un golpe de Estado, un gobierno derechista, "tome el poder apoyado por los narcotraficantes".

Según Pizarro los sectores de ultra derecha entienden que hay que dar un trámite de choque a una situación que evalúan como caótica. Paradójicamente el choque estaría respaldado por quienes generan el clima de inestabilidad.

Como alternativa a la violencia y a la amenaza de golpe los partidos democráticos intentan dar solución a la crisis reformando una de las constituciones más antiguas de Latinoamérica, la cual entiende es un instrumento poco adecuado para una realidad tan problemática.

## La reforma constitucional

Sin embargo todas las esperanzas depositadas en el establecimiento de una asamblea constituyente parecen diluirse frente a la imposibilidad de encontrar mecanismos legales que habiliten tal solución.

Toda Colombia está pendiente de la convocatoria a una asamblea constituyente tanto como de las elecciones presidenciales.

La convocatoria a la reforma constitucional, hecha por el propio presidente Virgilio Barco, fue precedida por una aguda polémica. El 3 de mayo pasado, Barco, amparado en el estado de sitio que rige en el país desde hace 50 años, ordenó que se contabilizan conjuntamente con el comicio presidencial las papeletas, a favor o en contra, de la reforma constitucional.

La constitución colombiana, con 102 años de promulgada y aprobada, es criticada por amplios sectores de la sociedad que piden se redacte otra más "democrática y amplia".

Desde la sociedad civil, los partidos políticos e incluso la propia guerrilla del Ejército Popular de Liberación (EPL),

Colombia irá a las urnas el próximo domingo. Ni la guerrilla de izquierda, ni los paramilitares, ni los narcos pueden evitarlo. ¿No?

maoísta, han reclamado la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente. Pero el pedido de reforma no es nuevo. En 1985 el EPL ya había exigido la convocatoria al entonces presidente Belisario Betancur.

Una campaña iniciada por estudiantes universitarios en enero de este año tomó tanta fuerza que en los comicios municipales del pasado 11 de marzo, más del 93% de los electores votó por la iniciativa.

Sin embargo, la Registraduría Nacional no contabilizó las papeletas por no tener obligación legal de hacerlo.

La decisión de Barco que admite el conteo de las papeletas para la elección presidencial del 27 de mayo, ha chocado igualmente con una traba legal. El Procurador General de la Nación (máximo fiscal) calificó de "imposible" tal propuesta y al parecer encontró eco en la Corte Suprema de Justicia, máxima autoridad en la materia y quien definirá sobre la viabilidad legal de la propuesta.

El EPL ha condicionado el inicio de un proceso de negociaciones de paz a la realización del referéndum. La guerrilla de EPL dio el 9 de mayo pasado los primeros pasos para la pacificación al anunciar una tregua unilateral.

Junto a la polémica desatada con la observación realizada por el Procurador General de la nación, otro escollo se ubica en el camino de la reforma: algunos partidos de la oposición reclaman que el decreto de Virgilio Barco en el cual convoca a una "Asamblea Constitucional" debería señalar la convocatoria a una "Asamblea Constituyente". La diferencia estriba en que una constituyente directamente pondría manos a la obra, mientras que la "Asamblea constitucional", para poder encarar la modificación de la Carta Magna, debe contar con el apoyo expreso de la ciudadanía otorgado mediante referéndum. Ello, indicó Barco "sería antidemocrático porque le quitaría al pueblo la oportunidad de expresarse sobre un proceso que él mismo ha iniciado".

## La campaña

El preludio más violento a unas elecciones, culminará con la opción entre doce candidatos a la presidencia.

Cuatro candidatos disputan con chance la contienda electoral, protegidos por más de 500 agentes de seguridad que intentarán evitar atentados como los que costaron la vida a otros tres presidenciales.

César Gaviria, del Partido Liberal en el gobierno, es considerado como el virtual ganador.

Las encuestas señalan en segundo lugar en las preferencias al disidente conservador Alvaro Gómez Hurtado, quien por tercera vez aspira a la presidencia con su movimiento político denominado "Salvación Nacional", intentando sumar voluntades a partir de sus divididos copartidarios y del Partido Liberal, que han sido tradicionalmente mayoría en Colombia.

En tercer lugar, los sondeos de opinión ubican a Antonio Navarro Wolff, candidato por el movimiento 19 de Abril (Ex grupo guerrillero M-19) y quien sustituyó al asesinado dirigente ex guerrillero Carlos Pizarro Leongomez. A pesar de las escasas posibilidades de que el Movimiento 19 de Abril alcance el gobierno, de acuerdo con las encuestas podrían tener más de medio millón de sufragios.

El canciller Rodrigo Lloreda, candidato del sector Social Conservador, otro de los sectores en que se encuentra dividido el principal partido de oposición, es el cuarto con mejores posibilidades de convertirse en el sucesor de Virgilio Barco.

De acuerdo a la constitución colombiana, Virgilio Barco no puede aspirar a una reelección inmediata.

Los organismos de seguridad del Estado han recomendado a los principales candidatos que no realicen giras en su campaña proselitista, la cual se ha desarrollado principalmente por los medios masivos de comunicación.

## Buscando apoyo

En todos los foros internacionales y cumbres presidenciales en los que participa

pó el presidente colombiano, Virgilio Barco, ha pedido en forma explícita el apoyo para luchar contra las poderosas organizaciones que controlan el narcotráfico en Colombia. Barco, predicando con su ejemplo, intentó la ofensiva más importante que ningún otro gobierno haya realizado contra este flagelo, que de hecho ataca a la sociedad colombiana, no porque ésta registre altos niveles de consumo, sino por las cuantiosas divisas que ingresan a partir del mismo y que engrosan las fortunas de los mafiosos carteles.

El pedido de Barco a la comunidad de naciones que son golpeadas por el tráfico de drogas, es que éstas asuman su cuota parte de responsabilidad en la lucha y en los costos que implica erradicarla. "El lavado de dólares, el tráfico de armas, la venta de drogas en las principales capitales del mundo, el suministro de químicos indispensables para el procesamiento y la tolerancia hacia el consumo", siempre fueron el argumento principal de la administración colombiana para sostener que "el narcotráfico es un fenómeno de carácter y dimensiones internacionales".

Pese a las promesas reiteradas de los países receptores de droga, de apoyar financieramente la lucha y el costo social de la erradicación de los cultivos, Colombia sigue sola frente a poderosas organizaciones capaces de corromper al poder político, judicial y de montar sus propios ejércitos.

## La pobreza

La lucha contra la pobreza como una opción para quienes hoy dependen del cultivo de droga para subsistir, ha sido uno de los principales postulados del gobierno de Barco quien ha instrumentado durante su gobierno la liberalización de la economía y la apertura del país a las importaciones. Si el éxito de la lucha contra la pobreza se mide en variables como la inflación, los salarios reales y la canasta familiar el resultado no es por cierto positivo. La comparación entre el reajuste del salario mínimo legal con el índice de precios al consumidor en el período 87-90, indica una pérdida del poder de compra del salario real igual al 1,45 por ciento.

Si las condiciones sociales se agravan es impensable instrumentar un plan que permita eliminar la dependencia que tiene un sector importante de la sociedad del cultivo de coca. Los países consumidores deben aportar entonces, según la óptica colombiana, una solución que permita disminuir el impacto social de la lucha antidroga. Hoy hasta la democracia colombiana está en juego en esta guerra.

Hugo Maurin Q



Banco Central del Uruguay

### TASA MEDIA DE INTERES ANUAL EFECTIVO EN MONEDA NACIONAL NO REAJUSTABLE

Se hace saber que la tasa media de interés anual efectivo, en moneda nacional no reajustable, de las operaciones concertadas durante el mes de marzo de 1990 en el mercado de operaciones corrientes de crédito bancario ascendió al 130.88%.

Esta publicación se realiza a los solos efectos informativos y en forma independiente de la que se efectúa trimestralmente de acuerdo con lo dispuesto por el artículo 15 de la Ley N° 14.095, de 17 de noviembre de 1972, en la redacción que le diera el artículo 3º del decreto ley N° 14.887, de 27 de abril de 1979.

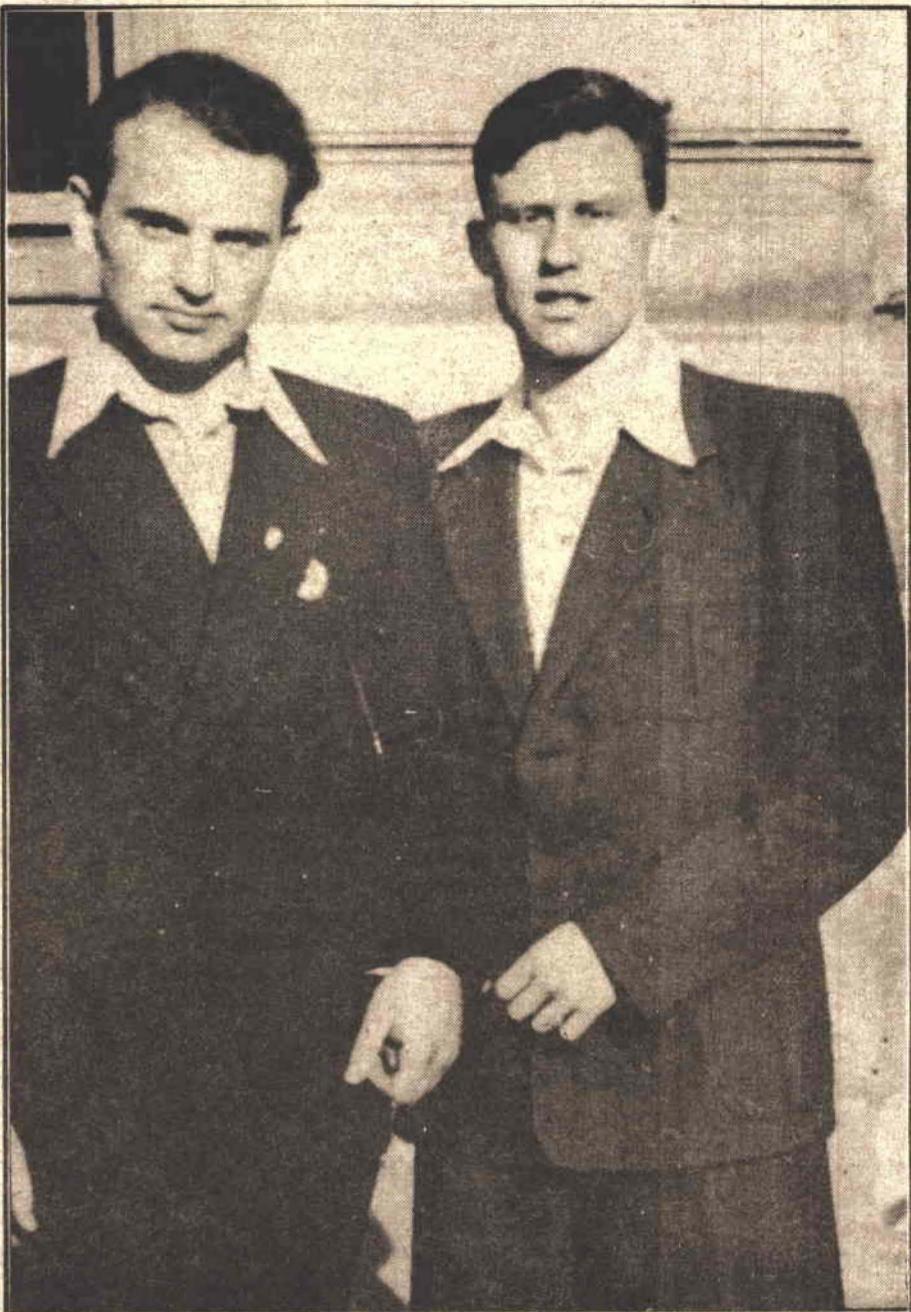


Banco Central del Uruguay

### TASAS MEDIAS DE INTERES

De acuerdo con lo dispuesto por el artículo 15 de la Ley N° 14.093, de 17 de noviembre de 1972, en la redacción que le diera el artículo 3º del decreto ley N° 14.887, de 27 de abril de 1979, el Banco Central del Uruguay hace saber que las tasas medias de interés anual efectivo, en el mercado de operaciones corrientes de crédito bancario, correspondiente al trimestre enero-marzo de 1990, son las siguientes:

-En moneda nacional no reajustable	125.57%
-En dólares U.S.A.	14.55%
-En marcos alemanes	11.51%



Primer traje. Gorbachov, con su primer traje, junto al autor

## LA COSA ESTÁ MUY CLARA



**LOS MEJORES  
HUEVOS SON DE  
GRANJA MORO.**

HUEVOS  
**GRANJA  
MORO**  
Calidad por naturaleza.

# Un estudiante llamado Gorbachov

por Rudolf Kolchanov

Un compañero de facultad recuerda los años universitarios del artífice de la 'perestroika'

Durante muchos años vivimos bajo el yugo de estereotipos ideológicos y políticos que aplicábamos dócilmente. Parte de ellos, sobre todo los directamente relacionados con los líderes, tenían todas las características del fanatismo político. Se infundía tenazmente en nuestro ánimo un sentimiento de adoración por las inexistentes virtudes del tirano Stalin, de entusiasmo por las hazañas béticas del inepto mariscal Voroshilov, y hace bien poco, aún la fe en las capacidades sobrehumanas de Breznev. En los líderes todo era excepcional.

Incluso ahora sorprendo en mi mente restos de esas ideas de cliché cuando se debate el **fenómeno Gorbachov**. El pérfilo estereotipo irrumpió en mi conciencia y siento deseos de decir, contraviniendo la verdad, que Mijail, ya desde sus años de estudiante, era **el más** y que todos nosotros, todos aquellos que compartíamos con él las aulas de la universidad y las estrechas habitaciones de la residencia comunal, le augurábamos **un futuro de gran políctico a escala mundial**.

Fuimos los primeros estudiantes no obligados por la guerra a pasar los años escolares en las trincheras. Nuestro primer año en la universidad de Moscú, en la facultad de Derecho, correspondiente al año 1950, fue algo especial. La mitad de los aspirantes al ingreso en la facultad más prestigiosa del país lucían medallas de oro por sus excelentes notas al término del bachillerato, y parte de ellos, medallas de plata. En ese contexto, en nada se distinguía un muchacho campesino llamado Mijail Gorbachov a no ser por la condecoración que lucía en el pecho, recibida por su esforzado trabajo en el *koljoz*, llevando una máquina combinada. Había trabajado en el campo con su padre casi cinco años, compaginando su trabajo con el estudio. La escuela rural no podía proporcionarle los mismos conocimientos que tenían los escolares que estudiaban en las ciudades, sobre todo los jóvenes de la capital. Mijail lo comprendía perfectamente, y tal vez él fuera el único de los 16 excelentes estudiantes de primer curso que compartirían una habitación de la residencia comunal de la calle de Stromynka que se pasaba las horas en las calurosas salas de lectura hasta las dos o las tres de la madrugada. A las conferencias acudíamos a las ocho de la mañana a pie, en autobús o en metro. Cabe decir sin exageración alguna que la laboriosidad y la sorprendente capacidad de trabajo de Mijail, inculcadas desde su infancia, se desarrollaron en su etapa universitaria.

Ya en el tercer curso podía competir con los mejores compañeros de clase, no sólo por sus conocimientos de las disciplinas didácticas sino por el nivel general de su cultura. Mijail no se perdía ningún espectáculo importante, acudía a todas las exposiciones y no se cansaba de hacer preguntas a las personas que estaban mejor preparadas que él.

Prueba de su laboriosidad es el hecho de que cuando ya trabajaba en Stavropol como primer secretario del comité provincial del partido estudió por libre la carrera de Economía en el Instituto Agrícola, que fue un buen complemento de sus conocimientos jurídicos...

Tuve ocasión de observar a nuestro líder en acción en muchas ocasiones, cuando en un mismo día, y a veces en el lapso de unas pocas horas, debía pasar de problemas políticos a económicos o científicos, o tomar parte en debates diversos sobre distintos temas con hombres de negocios, jóvenes, artistas. Siempre estaba a la debida altura.

En nuestros años de estudiantes discutíamos mucho, pero en esas discusiones temíamos salirmos del marco permitido, por cuanto vivíamos en el período más desenfrenado del terror estalinista de la posguerra, cuando por cualquier frase dicha inocentemente la gente era enviada a los campos de concentración con enormes condenas.

De aquellas tormentosas batallas verbales conservo en mi memoria los rasgos que más destacaban en Gorbachov: su autodominio y tolerancia. La mayoría de nuestros amigos no sabía escuchar, pero él sí.

La tolerancia de Gorbachov como rasgo humano tal vez no ha sido suficientemente apreciada por la vorágine de la polémica que ha provocado o descubierto la **perestroika**. Es tolerante incluso cuando parece imposible seguir siéndolo.

Refiriéndose a sus años estudiantiles, Gorbachov ha dicho: "Estoy agradecido a la universidad de Moscú, a mis compañeros (con muchos de ellos sigo en contacto todavía), por los conocimientos adquiridos, por la amistad, la camaradería. Fueron años irrepetibles, años sin los cuales hubiera sido imposible imaginar el futuro..."

Por extraño que pueda parecer al lector extranjero, discutíamos muy poco de Stalin. La explicación es muy simple. En todas las conferencias, en las clases, seminarios, reuniones de partido y del Komsomol, sin mencionar ya los medios de información, de la mañana hasta bien entrada la noche sonaba el nombre del líder en relación con los logros auténticos y falsos de la Unión Soviética.

### Ver a Stalin

Los jóvenes vivíamos envueltos en esa tóxica y densa humareda desde que nacímos y seguimos viviendo en su medio como narcotizados. La euforia patológica provocaba en mucha gente, sobre todo en los jóvenes, el apasionado deseo de ver a Stalin personalmente, aunque fuera desde lejos. El día de su muerte y luego, el del entierro, la euforia se transformó en locura colectiva, que empujaba a la gente a romper los cordones de policía y del ejército que rodeaban los accesos a la Sala de las Columnas, donde se hallaba el

## NOTA

férreo con el cuerpo del "jefe de todos los tiempos y pueblos".

La gente moría aplastada en su intento de llegar a la sala, se deslizaba por los intrincados patios moscotivas, subía a los tejados con tal de abrirse paso a la Sala de las Columnas.

Después de haber vivido esos sufrimientos nocturnos, tembloroso y congelado, regresé a la residencia comunal a la mañana siguiente, a una hora muy temprana. Recuerdo muy bien que en la habitación estaban Gorbachov, Zdenek Mlinarz -nuestro compañero de clase que en 1968 fue uno de los dirigentes de la primavera de Praga- y varios estudiantes más. Bebimos una copa de vodka, alguno se echó a llorar y una pregunta parecía flotar en el aire. Gorbachov dijo: "Pase lo que pase, la vida continúa y somos nosotros los llamados a construirla...".

Claro está que el tema de Stalin se planteaba muchas veces, tanto en los auditorios estudiantiles como en las conversaciones personales. Poco a poco el pasado fue liberándonos a muchos de nosotros; algunos intentaban hallar algo bueno en la trayectoria de Stalin, aunque nada puede justificar el asesinato de una sola persona y mucho menos el bárbaro exterminio de millones.

### Una opinión incommovible

La opinión de Gorbachov era incommovible: el retorno al estalinismo puede evitarse sólo si se establece en el país una verdadera democracia, con la participación masiva de la gente en los asuntos del Gobierno, con la más completa información para todos y cada uno sobre cuanto acontece. No es difícil adivinar en esas ideas los brotes de la futura concepción de la perestroika.

Un día Gorbachov se presentó en la residencia comunal con un traje azul de cheviot que le habían conseguido sus padres ahorrando el tan difícil de ganar dinero campesino para que el hijo luciese bien en la capital.

Teniendo en cuenta que nuestros colegas de mayor edad, que habían venido del frente, seguían utilizando sus viejas guerreras y capotes, y muchos jóvenes, a causa de la pobreza posbélica, carecían de trajes, Mijail tenía un aspecto más que respetable. Con ese su primer traje aparece conmigo en la fotografía. El segundo traje lo tuvo al casarse.

Después de la guerra vivíamos pobremente, e incluso más nosotros, los estudiantes; no en vano existe en nuestro país el refrán "más pobre que un estudiante".

La beca nos llegaba para medio mes, y sobrevivíamos los restantes días con la ayuda de algunos ingresos casuales, con pequeñas ayudas de casa. Mijail recibía de cuando en cuando un trozo de tocino que le enviaban desde la aldea, y, aunque no daba para mucho más que una sola vez, lo repartía entre todos. Creo recordar que fue en el segundo curso cuando Mijail, un día que se iba corriendo al teatro, se enganchó en algo y se rompió el pantalón.

### "Un desgraciado abstemio"

En contra de lo que pueda parecer, Gorbachov participaba siempre en nuestras reuniones y pequeñas fiestas, aunque se diferenciaba de casi todos por evitar el alcohol, siendo, según expresión de uno de nuestros amigos, "un desgraciado abstemio".

En cambio le gustaba mucho cantar. Pocos saben que posee una magnífica voz. Las canciones que más le gustan son las populares rusas y ucranianas, tan líricas y melódicas. Las canciones ucranianas las cantaba en ese idioma.

Gorbachov se ha distinguido siempre por su innato espíritu artístico; en el cole-



Primeros viajes. Gorbachov posa en 1966 con varios miembros del partido comunista en la RDA.

gio trabajaba en los grupos de aficionados al teatro, y, según recuerdan sus amigos, lo hacía muy bien, pero en la universidad dejó el teatro por completo. En el arte le gusta lo clásico y lo popular. Pushkin y Lermontov en poesía; Tolstoi, Gogol, Dostoevski, Ostrovski, en prosa. En la pintura admira a los representantes de la escuela realista rusa, así como a los clásicos de la pintura francesa, italiana, holandesa.

Recuerdo que después de la publicación del trabajo de Stalin *Problemas económicos del socialismo en la URSS* -un folleto de divulgación vulgar del marxismo- se impuso en la facultad el estudio de esa genial obra que el profesor Zvetkov leía literalmente. El profesor, atemorizado por el terror de aquellos años que ahogaba toda independencia de criterio, acomodaba su pereza a las circunstancias del momento y nos leía el libro, página tras página, limitándose a pasar las hojas.

De pronto, en medio de la lectura, Gorbachov se puso de pie y dijo: "Profesor, ¿por quién nos toma usted? A leer ya hemos aprendido en la escuela primaria, queremos que nos comente usted el texto, que nos dé una interpretación científica de los postulados del trabajo...". El profesor interrumpió la clase, se dirigió de inmediato al decanato y manifestó, recurriendo a la acumulada experiencia de demagogia política, que uno de los estudiantes exigía que él "dijese más cosas y mejor que el camarada Stalin". Hoy nos parece cómico, pero en aquella época por acusaciones de menor importancia se condenaban a 10 años de trabajos forzados.

El decano llamó a Gorbachov. Toda la clase le defendió y el castigo se limitó a una censura por "falta de ética" o de "tacto". ¿Qué le salvó de la tragedia? Su origen campesino, una reputación irreprochable o el apoyo unánime de sus compañeros? Quizá fuera la gran decencia y la sensatez de una parte de nuestros profesores.

En sus años jóvenes, Mijail era muy atractivo y gustaba mucho a las chicas. Sin



Escolar. Mijail (a la derecha), con tres compañeros.

embargo, no era aficionado al flirteo fácil. En ese sentido era, y sigue siendo, un hombre íntegro. Como todos, Gorbachov iba a los bailes, que eran nuestra principal distracción las tardes del sábado y domingo. Allí conoció a Raisa Titarenko, estudiante de la facultad de Filosofía, joven dotada de gran encanto. Se enamoraron de inmediato y para toda la vida. Más tarde fuimos vecinos, vivíamos en habitaciones contiguas en la magnífica residencia comunal de Leninskie Gory.

"Mis obligaciones actuales no sólo suponen una seria y responsable carga para mí, sino para mi familia, y valoro enormemente la comprensión, el apoyo y la ayuda que recibo de Raisa Maximovna y de todos los miembros de mi familia...". M. S. Gorbachov.

He aquí algunos rasgos de la personalidad de mi compañero de estudios Mijail Gorbachov, que se ha convertido en el líder político de un inmenso país. En setiembre de este año, Gorbachov visitará

España, convirtiéndose así en el primer jefe de nuestro Estado que viaja a este país en toda la historia.

Actualmente, Mijail Gorbachov es considerado el hombre del año y del decenio. No está excluida la posibilidad de que le denomenen el hombre de nuestro siglo. A veces, sin embargo, y en contra de nuestra voluntad, una duda inquietante nos turba: ¿resistirá Gorbachov? La duda no carece de base: la perestroika avanza difícilmente; patina la reforma económica; los conflictos internacionales se tiñen de sangre; la oposición conservadora muestra sus dientes; los radicales, implacables e insensatos, agujonean sin reflexionar. Es increíble la carga de preocupaciones y responsabilidades que la historia ha colocado sobre las espaldas de Mijail Gorbachov. Pero, a excepción de él, no se divisa a nadie con la fuerza suficiente como para sacar a Rusia del atolladero.

(*El País de Madrid*)

Credisol  
paga.

## RELATO DE DOMINIQUE LAPIERRE

Gracias a una noticia del periódico en la que se leía que la madre Teresa de Calcuta había abierto en Manhattan un hogar para las víctimas del sida, el periodista Dominique Lapierre puso en su punto de mira al virus más formidable de la reciente historia médica. Después de tres años de frecuentar laboratorios, compartir descubrimientos y ser testigo del coraje de pacientes e investigadores, el autor de "La ciudad de la alegría" edita un libro sobre este incesante combate. Publicamos un extracto de "Más grandes que el amor".

## MAS GRANDES QUE EL AMOR

**L**a voz apremiante que se oía en el auricular del teléfono no permitía la menor duda. El doctor Michael Gottlieb, responsable del servicio de enfermedades infecciosas del hospital de la Universidad de California en Los Angeles, trataba de convencer a su interlocutor de que había ocurrido un auténtico cataclismo. Era una mañana del mes de mayo de 1981.

-Los cinco enfermos que hemos hospitalizado parecen fulminados por un mal inexplicable. Ya no tienen defensas inmunitarias y padecen una neumocistosis, un tipo de neumonía mortal extraordinariamente rara. Los cinco son jóvenes homosexuales con un pasado lleno de enfermedades sexualmente transmisibles. Pero no veo en eso ninguna correlación, porque no se conocen entre ellos. Tengo motivos para creer que estamos en presencia de un síndrome nuevo y devastador. Tal vez ya estén infectados otros individuos. Le envío un SOS.

Al otro lado de la línea telefónica, el doctor Jim Curran escuchaba con un silencio cortés. Estaba acostumbrado a esta clase de llamadas. La organización a la que pertenecía era la más impresionante máquina inventada por el hombre para defenderse contra la enfermedad y la muerte. Conocido por sus iniciales, CDC, el Centro de Control de las Enfermedades Infecciosas ocupaba todo un barrio de los suburbios de Atlanta. En los centenares de despachos y en los laboratorios de aquella auténtica colmena se afanaban más de

4.000 especialistas, cuya única misión era mejorar y proteger la salud del pueblo norteamericano. Entre ellos, el CDC contaba con epidemiólogos, microbiólogos, entomólogos, físicos, químicos, toxicólogos, médicos, dentistas, funcionarios de la sanidad pública, farmacéuticos, veterinarios, consejeros de educación, estadísticos, redactores, profesores de ciencias sociales y expertos en el medio ambiente y en la higiene industrial. Su campo de acción cubría los terrenos más inimaginables.

La competencia de este ejército de técnicos y de científicos abrazaba prácticamente todos los campos de la salud; la prevención de los accidentes de trabajo o de los riesgos del medio ambiente, la planificación familiar, el peligro presentado por algunos juguetes, los problemas de nutrición, el consumo de tabaco, la vigilancia epidemiológica internacional, etcétera. Pero donde la organización de Atlanta había conquistado ante todo su reputación internacional era una materia de prevención y control de las enfermedades infecciosas y de las epidemias. El centro, laboratorio de último recurso, recibía cada año, de Estados Unidos y el mundo entero, unas 170.000 extracciones de sangre o de órganos contaminados por enfermedades de diagnóstico todavía misterioso. Era el mayor criadero de microbios y de virus del planeta, una especie de zoológico de lo invisible donde se conservaban especímenes de agentes infecciosos casi extinguidos, como el de la viruela, o bien de fecha reciente, como el de las infecciones hemorrágicas de América del Sur, o el de las fiebres de Lassa, de Marburg o de Ebola.

Con sus bancos gigantes de sueros y de tejidos que contienen más de 250.000 muestras de las enfermedades registradas, el CDC representa la memoria colectiva de todas las enfermedades humanas. Lo mismo si concierne a la malaria de Trinidad que a las cepas de cólera africano, a las encefalitis de Tejas, a la poliomielitis, al tifus o a la gripe, cada muestra figura en un catálogo electrónico que las clasifica en más de 250 categorías, con etiquetas diferentes que llevan la mención: "disponible", "uso restringido" o "posterioridad".

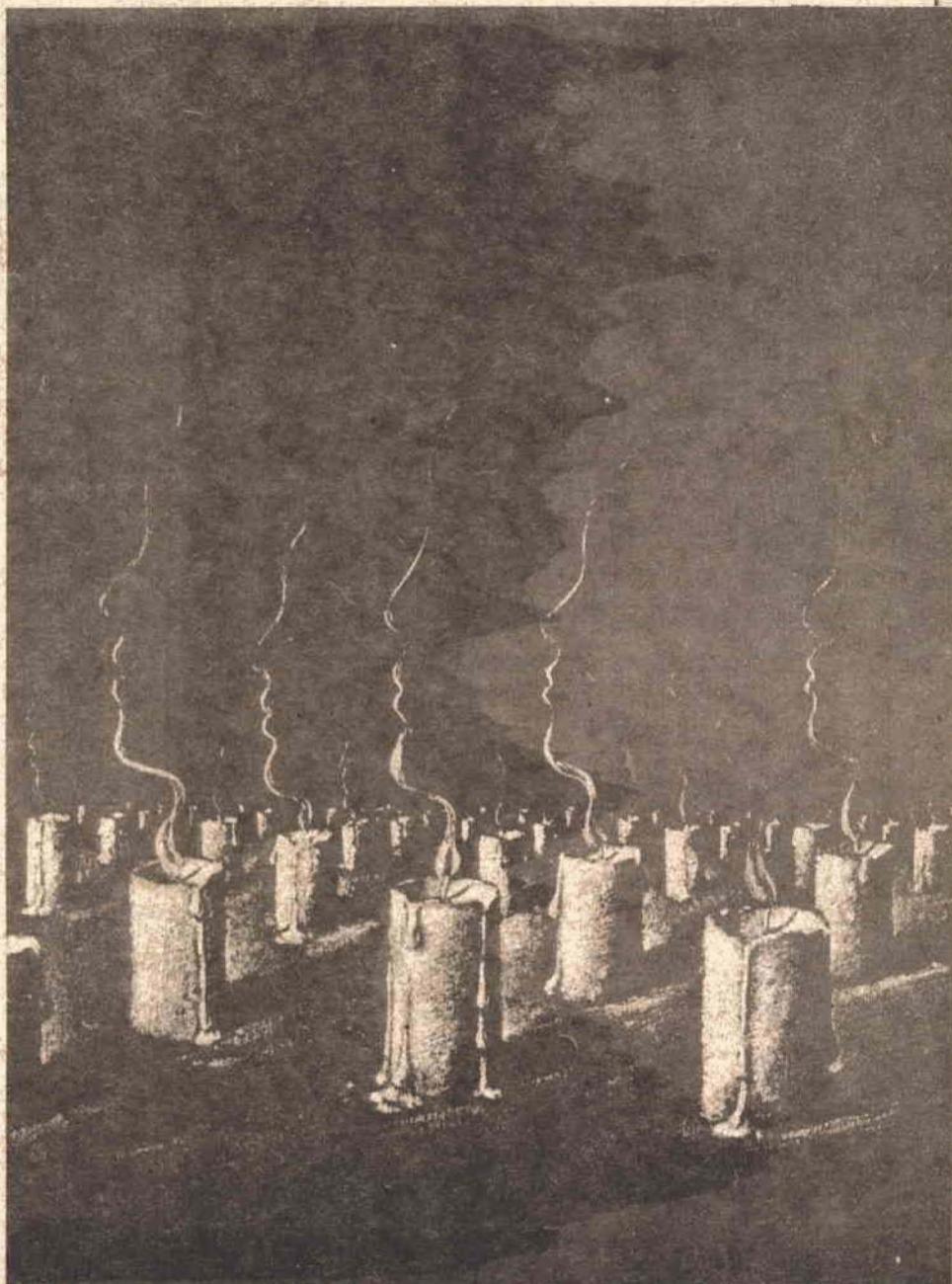
La punta de lanza del CDC era un cuerpo de un centenar de jóvenes médicos escogidos, de veterinarios, de funcionarios de la sanidad pública, reclutados por dos años y sometidos a una formación intensiva. Esos médicos-detectives permanecían disponibles día y noche, dispuestos a tomar el avión para cualquier rincón de Estados Unidos o del globo con el fin de acosar allí a los culpables de cualquier epidemia nueva. Una hot line, un teléfono rojo, respondía las 24 horas del día a cualquier petición de ayuda. El envenenamiento de tres neoyorquinos tras comer salmón ahumado en malas condiciones, la asfixia de una pareja de Virginia al día siguiente de la desratización de su casa, una epidemia de fiebre reumática aguda entre los marineros de la base de San Diego o la contaminación por bacterias resistentes a la trimetoprima de 157 visitantes de una feria de Carolina del Norte, todo movilizaba al CDC, y sus sabuesos realizaban cada año más de 1.200 investigaciones.

Exceptuando una epidemia de fiebre

y de erupciones cutáneas comprobada entre las mujeres que utilizaban una cierta marca de compresas higiénicas y la repentina aparición en Ohio de casos de enteritis entre los consumidores de marihuana, hacía tiempo que ningún asunto espectacular había llamado la atención de los detectives de Atlanta. Para el doctor Jim Curran, de 37 años, jefe del servicio de las investigaciones en la rama de las enfermedades venéreas, la única amenaza preocupante que pesaba este fin de siglo sobre la salud del pueblo norteamericano parecía ser "la resistencia creciente de la blenorragia a los antibióticos".

El anuncio de una epidemia misteriosa que afectaba a los homosexuales de Los Angeles iba a hacer que volase en pedazos aquel apacible paisaje sanitario. Tres días después, una nueva bomba estalló. Esta vez era un dermatólogo de Nueva York, el doctor Alvin Friedman-Kien, el que reveló haber recibido en su consulta la visita de varios enfermos afectados por un cáncer rarísimo de la piel. Esta enfermedad no tenía ninguna semejanza con la que se producía en Los Angeles. Salvo en una cosa: atacaba también a jóvenes homosexuales, cuyo sistema de defensas inmunitarias había sido destruido por una razón inexplicable.

Para Jim Curran y sus médicos-detectives la cuestión parecía a la vez muy sencilla y de una extraordinaria complejidad. ¿Existía un germe culpable, como en los casos de intoxicaciones alimentarias? ¿Qué tenían en común los homosexuales que pudiese proporcionar un indicio? Lo primero en que pensó Curran fue



en la existencia de un virus sexualmente transmisible, como ocurre en la epidemia de la hepatitis B. Esta hipótesis no tenía nada de halagadora, porque no hay nada más difícil que neutralizar un virus. ¿Habrá que achacarlo al empleo de los famosos poppers, esas sustancias tóxicas euforizantes que muchos de los enfermos parecían haber consumido? ¿Podría ser éste, tal vez, el denominador común de las diferentes infecciones? El hecho de que los homosexuales se reúnan sobre todo en lugares especiales, como las saunas, las discotecas y las trastiendas de ciertos bares, implicaba una responsabilidad del entorno?

Curiosamente, la tan vigilante y eficaz organización de Atlanta parecía mal equipada para hallar una respuesta a tantas preguntas dispares. En realidad, la epidemia escapaba, al parecer, de las formas de investigación habituales. No era la resultante de un problema exclusivamente venéreo, ni vírico, ni toxicológico, ni de medio ambiente, sino probablemente una mezcla de los cuatro a la vez.

El estado mayor del CDC decidió la creación de una task force, una fuerza especial de intervención, que reuniese a los epidemiólogos, a los cancerólogos, a los inmunólogos, a los virologos, a los parasitólogos, a los técnicos del medio ambiente, a los expertos en enfermedades venéreas y crónicas, a los informáticos e incluso a los sociólogos.

Después de haber sido nombrado Jim Curran para ponerse al frente, la nueva task force tomó enseguida una primera decisión. Con el fin de poder actuar con eficacia había que conocer todos los parámetros del mal que se trataba de combatir. Este era el primer precepto de la epidemiología. Los inventores de esta joven ciencia habían puesto a punto una técnica de estudio llamada case control study - estudio comparativo de casos-, una técnica que permitía enfrentar y comparar un gran número de víctimas de una enfermedad determinada con un gran número de individuos sanos para descubrir las diferencias entre los unos y los otros. Fue así como el CDC estableció, entre otras cosas, la relación de causa a efecto entre el consumo de tabaco y el cáncer de pulmón. El instrumento utilizado era un cuestionario de varias docenas de páginas. De la amplitud de los temas abordados y de la pertinencia de cada pregunta dependía el éxito de la encuesta.

Una docena de miembros de la nueva task force voló inmediatamente hacia los primeros puntos calientes donde el mal atacaba con prioridad: Los angeles, San Francisco, Nueva York y Miami. Uno de los médicos-detectives, el doctor Harold Jaffe, un plácido californiano, visitó a varios enfermos en San Francisco y en Stanford. Lo que más le impresionó en un principio fue el estado de aquellos hombres. Se encontraban realmente en el umbral de la muerte. Y sin embargo la mayoría de ellos siempre se habían preocupado por su salud, por su régimen alimentario y por su peso. Habían hecho deporte. Todos eran muy jóvenes. La mayor parte procedían de familias acogedoras y disfrutaban de situaciones enviables. ¿Cómo habían podido destruir todo esto y parecer cancerosos en fase terminal?

Algo que también asombró al enviado de Atlanta fue descubrir hasta qué punto aquellos hombres habían sido sexualmente activos. "Habían tenido centenares, miles de compañeros. Sus recursos les permitían viajar y habían saciado su libido en todos los rincones de Estados Unidos". Sus conversaciones confirmaron finalmente un empleo masivo de diversas sustancias tóxicas, en especial de poppers. "Según mis interlocutores, esos poppers parecían dotados de todas las virtudes" relata Harold Jaffe. "No sólo dilataban los vasos de la verga y de la

mucosa anal, sino que también, al disminuir la presión arterial, procuraban una euforia que prolongaba el orgasmo". En la memoria del investigador, ningún recuerdo le marcaría más que su osadía de presentarse en un bar de San Francisco donde varios enfermos le habían dicho que encontraba los mejores poppers de la ciudad, los que no daban nunca dolor de cabeza. El lugar era una de las guardias sadomasoquistas de la Sodoma gay californiana. No resultaba muy atractivo, con su decoración de cadenas y de instrumentos de tortura, con su fauna de hombres barbudos embutidos en monos de cuero, con botas y cinturones claveteados. Harold Jaffe vaciló antes de entrar. Sentía las miradas hostiles pegadas a su traje de joven funcionario. Pero acabó abriendo camino hasta el mostrador.

-Déme dos o tres frascos de su mejor mercancía-, pidió con embarazo al barman.

Este abrió el refrigerador que presidía las estanterías situadas a su espalda. Sacó de allí varias ampollas que llevaban las siglas de Burroughs Wellcome Co., el prestigioso laboratorio farmacéutico que fabricaba aquel producto destinado a los que padecían angina de pecho. Sacó también tres frascos del tamaño de muestras de perfume con la etiqueta Disco Roma, el más buscado de los poppers. Harold Jaffe se lo metió todo en el bolsillo, pagó 30 dólares y abandonó el lugar a toda prisa. "Sólo temía una cosa", relata riendo, "que aquellos malditos poppers estallasen en mi maleta durante el viaje de regreso y expandieran por el avión su repugnante olor a plátano podrido". En cuanto llegó a Atlanta, Harold Jaffe se apresuró a entregárselos, para su análisis, a los expertos toxicólogos del Centro de Control de Enfermedades Infecciosas.

Por otra parte, la cosecha de informaciones que Jim Curran proyectaba traer de Nueva York también prometía ser muy aprovechable para la redacción del cuestionario esperado por su task force. El infatigable médico-detective visitó sistemáticamente a todas las personas afectadas por cánceres de piel indicados por el dermatólogo Alvin Friedman-Kien. Este tipo de tumor lleva el nombre del médico vienes Moritz Kaposi, que lo identificó el siglo pasado. "Yo no había visto nunca todavía esa clase de cáncer", relata el médico. "Las manchas moradas eran impresionantes, sobre todo teniendo en cuenta que numerosos enfermos parecían estar milagrosamente sanos. Conocí especialmente a un actor de Broadway, gallardo y atlético. El azar quiso que él y yo hubiésemos crecido en el mismo arrabal de Detroit. Habsfamoso asistido a las mismas escuelas, a la misma iglesia. Me relató el drama que había provocado allí su homosexualidad. Yo no acababa de creer que todas aquellas feas marcas de su rostro fuesen una consecuencia directa de su decisión de vivir su diferencia. El se esforzó en refutar al mostrarme las que se extendían por todo su cuerpo. No presentaba todavía el espantoso aspecto que tendría una semanas o unos meses después, pero yo sabía que no había motivos para refutarlo.

A su regreso a Atlanta, Jim Curran hizo buscar en los archivos de Sandy Ford, la muchacha responsable del Parasitic Disease Drug Service, todas las peticiones de Pentamidina, el medicamento contra la neumocistosis, cuyo único distribuidor en Estados Unidos era el CDC. La búsqueda permitió hallar la huella de varios homosexuales fallecidos en 1979, 1980 y 1981. Y permitió sobre todo comprobar que todos ellos habían vivido en Nueva York, Los Angeles, San Francisco y Miami, lo que hacía suponer que la epidemia era originaria de las cuatro ciudades. Jim Curran hizo llamar a los correspondentes del CDC en las 18 ciudades más grandes de Estados Uni-

dos y les ordenó que buscasen en los archivos locales de la sanidad pública todos los casos de neumocistosis y de cánceres de Kaposi identificados en los tres años anteriores. Finalmente, hizo interrogar por teléfono a los responsables de una treintena de hospitales de todo el país, así como a un gran número de facultativos privados, con el fin de asegurarse de que ni un solo caso de aquel tipo de infección escapara al conocimiento de su organización.

Aquella mañana de setiembre, eran exactamente las cinco cuando el timbre del teléfono resonó en la alcoba de una joven que vivía en los suburbios de Atlanta. Despertándose sobresaltada, la doctora Martha Rogers descolgó. Esta guapa georgiana, una morena de 27 años, era uno de los últimos médicos-sabuesos reclutados por el CDC. La llamada procedía de Fort Lauderdale, en Florida. Al otro lado de la línea, una voz de hombre anunció:

-Tome el primer avión. El enfermo acaba de morir.

Martha Rogers y sus colegas de la task force esperaban esa llamada desde hacía varios días. El CDC, en efecto, había sido avisado por el hospital de Fort Lauderdale de que un hombre de 35 años que estaba a punto de morir de un cáncer de Kaposi generalizado había legado su cadáver a la ciencia. La ocasión era única. Martha Rogers fue designada para participar en la autopsia y extraer muestras de los diferentes órganos afectados por los tumores. El análisis de los tejidos recogidos tal vez proporcionase algunas informaciones capitales sobre las causas de la epidemia. Los expertos de Atlanta, a la vista del historial clínico del enfermo, habían hecho una primera lista que la muchacha debía completar sobre el terreno en el caso de que aparecieran algunas lesiones desconocidas durante la disección.

La escapada de Martha Rogers sólo duró un día. ¡Pero qué día! Por la noche, durante todo el vuelo de regreso a Atlanta, sus ojos no se apartaron del maletín de cuero azul colocado en el asiento de al lado. Los pasajeros del vuelo 450 de la Delta Airlines se habían quedado atónitos al saber que en el interior de aquel maletín anodino se hallaba una caja isotérmica que contenía dos ojos, trozos de cerebro, de intestino y de hígado, un fragmento de esófago, varios jirones de epidermis, la punta de una lengua y un tubo lleno de sangre; en resumen: toda una panoplia de muestras que tal vez ocultaban la clave de uno de los mayores enigmas de la patología moderna. El aterrizaje tardío del aparato impidió que Martha Rogers pudiera llevar su valioso paquete a los laboratorios del CDC. Fue, pues, en el congelador familiar, entre dos tarros de helado de fresa destinados a sus hijos, donde esas piezas de convicción, testimonios vitales para la investigación pasaron su primera noche lejos del cuerpo de su infelizado propietario.

Para descubrir las causas de la misteriosa epidemia, Jim Curran y sus sabuesos decidieron someter al mayor número posible de enfermos y de homosexuales sanos al cuestionario más detallado, más imaginativo y más audaz que los cerebros de la joven ciencia de la epidemiología habían concebido nunca. Se componía de unas 500 preguntas. La operación recibió el nombre cifrado de Protocolo 577.

En primer lugar, se trataba de situar a cada individuo elegido en un plano económico y social. ¿Era blanco, negro, hispano, indio americano, nativo de Alaska, indígena de una isla del Pacífico o de qué otro origen? ¿Ganaba, sin excluir impuestos, menos de 10.000 o más de 30.000 dólares anuales? ¿Era soltero o casado? ¿Había estado ya casado una o varias veces? ¿Cuántos años había ido a la escuela, al instituto o a la universidad? ¿Qué empleos había tenido en los 10 últimos

años? Durante sus ocupaciones profesionales o en sus ratos de ocio, ¿había estado expuesto a productos químicos, industriales, agrícolas, radiactivos o pesticidas? ¿Dónde había residido durante los 10 últimos años? ¿Por qué países había viajado? ¿Había poseído animales domésticos? ¿Cuáles? ¿En qué periodo? ¿Había padecido éstos enfermedades desacostumbradas? ¿Habían muerto de esas enfermedades? ¿Tomaban bebidas alcohólicas? ¿A veces; con regularidad? ¿Cerveza, vino, cócteles? ¿Qué cantidad diaria, desde hacía cuántos años? ¿Fumaba? ¿Cuántos cigarrillos diarios, desde hacía cuánto tiempo? ¿Tenía antecedentes cancerosos en su familia? ¿Entre sus abuelos, sus padres, sus hermanos o sus hermanas? ¿Qué tipo de cáncer? ¿Cuándo? En el mismo orden de cosas, ¿había cohabitado durante los tres años anteriores con una persona, hombre o mujer, compañero sexual o no, que padeciese un cáncer, o que hubiese sido hospitalizado por una infección, o que hubiera sufrido una pérdida de peso inexplicable, asociada o no con fiebre?

El interrogatorio se reforzaba con la reconstrucción minuciosa de los accidentes médicos del sujeto anteriores al desencadenamiento propiamente dicho de su enfermedad actual. ¿Había padecido sífilis, blenorragia, uretritis no venérea, herpes o verrugas genitales? ¿Cuántas veces? ¿Cuándo se había manifestado la última infección? ¿Cuál era el lugar de las lesiones? ¿En la verga, en la salida o en el interior del recto? El cuestionario insistía también en todas las patologías antiguas de origen intestinal -salmonelosis, amibiásis, hepatitis...-, en las erupciones cutáneas, las inflamaciones ganglionares, las neumonías que exigieron una hospitalización, los tumores cancerosos. Asimismo, era objeto de preguntas detalladas sobre la naturaleza de los medicamentos utilizados durante los 10 últimos años. ¿Se trataba de penicilina y, si era así, en inyecciones o en cápsulas? ¿De ampicilina en pildoras, de tetraciclina en comprimidos, de productos específicos de la amibiásis, como el Flagyl, las oxiquinoléinas y el Humatin? ¿De cortisona, de Ascabiol contra los piojos y la sarna, o de cualquier otra medicación? El sujeto era invitado a recordarlo y a dar las fechas y la frecuencia del empleo.

Una vez informado el sujeto de que su enfermedad presente podía estar relacionada con el consumo de estupefacientes, era invitado a revelar si hacía uso de tales sustancias, y si la respuesta era afirmativa, a precisar en qué fechas y en qué forma: ¿inyecciones, cigarrillos, inhalaciones o sellos absorbidos por vía oral? Luego seguía la enumeración de los principales vehículos para los paraísos artificiales: marihuana, cocaína, heroína, anfetaminas, barbitúricos, LSD, Quaalude (methaqualone), polvo de ángel, etcétera. Los poppers, tan apreciados por los gay por sus virtudes "sexualmente estimulantes", eran objeto, naturalmente, de una investigación particular, sobre todo en lo referente a la frecuencia y al lugar de su empleo (saunas, discotecas, bares, librerías, cines especializados, urinarios, jardines públicos, etcétera), así como al origen de su fabricación. ¿Se trataba de ampollas o de frascos? ¿Con o sin etiquetas? ¿Cuál era la marca preferida? ¿Los frascos de Bolt, de Bullet, de Disco Roma, de Hardware, de Head, de Highball, de Hil, de Kriptonite, de Looker Room, de pig Poppers, de Quicksilver o de Rush? A no ser que el interesado tuviese una debilidad por otra clase que no figuraba todavía en los ordenadores; y en tal caso, ¿cómo se llamaba este popper?

Pero, naturalmente -nobleza obliga-, eran las cuestiones relativas al comportamiento sexual las que los médicos-detectives habían cuidado con mayor atención. Esta parte de la encuesta informaba de

entrada a los sujetos interrogados que parecía muy probable que su enfermedad fuese debida a la naturaleza específica de sus relaciones sexuales. Por relaciones sexuales entendía el cuestionario "la introducción de la verga en la boca, la vagina o el ano de la pareja; o bien la introducción de una verga en su boca o en su ano". Una vez sentados estos principios, todo el catálogo de las prácticas homosexuales, por una parte, y heterosexuales, por otra, era enumerado hasta en los detalles más íntimos. Algunas preguntas eran tan crudas que los investigadores dudaban en hacerlas. La doctora Martha Rogers, aquella muchacha que trajo de Florida las primeras muestras de órganos y de tejidos extraídos de un enfermo muerto de un cáncer de Kaposi, confesaba su repugnancia al preguntar a sus interlocutores si preferían introducir su verga o su lengua en el recto de sus compañeros y en qué porcentaje ejercían una u otra de esas prácticas.

Los responsables del CDC no habían dejado nada al azar. Para prevenir eventuales fallos de sus investigadores habían sometido a éstos a un entrenamiento de desensibilización previa. Esta consistía en ensayar el interrogatorio con un especialista en enfermedades sexualmente transmisibles, uno de esos perros viejos habituados a describir todas las fantasías de la libido homosexual. Fue así como Martha Rogers tuvo la sorpresa de verse enfrentada con el propio director de la task force, Jim Curran haciendo éste el papel de un gay superactivo. "Estaba tan impresionada de hallarme cara a cara con mi jefe para hacerle unas preguntas tan íntimas que necesité varios minutos antes de poder articular una palabra. Para curarme de espantos, Curran inventaba las respuestas más escabrosas que en adelante tendría que oír".

La aventura de la primera gran encuesta organizada para buscar las causas de la plaga desconocida que atacaba a los homosexuales norteamericanos comenzó el 1º de octubre de 1981. Una cincuentena de enfermos -algunos ya in articulo mortis- y unos 200 homosexuales sanos, pero de comportamiento arriesgado, iban a participar en la operación Protocolo 577. Todos ellos voluntarios, habían sido puestos en contacto con el CDC por facultativos privados y por los servicios de enfermedades venéreas de diversos hospitales. La investigación quedaba circunscrita a cuatro ciudades -Los Angeles, San Francisco, Nueva York y Miami-, allí donde el mal había atacado primero. Luego se añadió Atlanta, a causa del descubrimiento inesperado, en un pueblo de Georgia, de un sarcoma de Kaposi, esta vez en un muchacho que sólo tenía 13 años. "Un caso incomprendible", declara Jim Curran. "Tan extraño que podría proporcionarnos la clave de todo el enigma. Ante el cáncer de aquel adolescente nos sentíamos como policías en busca de un asesino que hubiese matado a 10 prostitutas utilizando siempre una media de seda y que de repente hubiese preferido matar a la undécima con un cuchillo de cocina. Esa pista inopinada nos orientaba hacia un nuevo enfoque de la enfermedad que intentábamos identificar".

Durante varios lustros, las 655 habitaciones del viejo hotel del Upper East Side habían sido la inexpugnable muralla de la virtud de las jóvenes norteamericanas de buena familia que pasaban por Nueva York. El Barbizon Hotel for Women no admitía clientes masculinos. La presencia en el edificio de cualquier representante del sexo fuerte se hallaba limitada exclusivamente al salón de la planta baja. Pero, como en tantos otros sitios, la revolución sexual y la evolución de las costumbres acabaron comoviendo aquel bastión de la respetabilidad neoyorquina. Desde el día de San Valentín de 1981, el hotel Barbi-

zon recibía a clientes de ambos性。

Jim Curran consideró que sus habitaciones, donde todavía flotaba un discreto perfume de virtud, proporcionarían un decorado perfecto a las investigaciones médico-sexuales de la operación Protocolo 577. Dividiendo el país en dos partes, confió la investigación de la costa Oeste al doctor Harold Jaffe, y se atirbujó a sí mismo la investigación del trozo más grande: Nueva York. Entre sus tropas se encontraba la muchacha que él mismo había sometido a un entrenamiento especialmente osado. La doctora Martha Rogers no olvidaría nunca su aventura neoyorquina. "Cada noche", relata Martha, "después de haber recogido la última secreción anal de mi último visitante gay del día, me precipitaba al teléfono para llamar a mi madre. Se lo contaba todo. La pobre mujer, que vivía en un pueblecito del centro de Georgia, luchaba entre dos sentimientos: el orgullo de ver a su hija formando parte de una institución tan prestigiosa como el CDC y el horror de las extrañas cosas que hacía allí".

Por la mañana, a la hora del desayuno, mientras degustaba sus huevos revueltos con panceta, el infatigable jefe de Martha Rogers releía minuciosamente los cuestionarios que se habían llenado la víspera. Estas comprobaciones daban lu-

Jaffe y su equipo se instalaron en San Francisco. Mary Gynan, una joven especialista de la división de enfermedades víricas del CDC, formaba parte del grupo. El incesante vaivén de los visitantes, todos ellos jóvenes y manifiestamente homosexuales, acabó despertando las sospechas del propietario del establecimiento. ¿A qué manejos podían entregarse en sus habitaciones aquellos clientes que pretendían ser médicos del Gobierno? Aunque la Sodoma californiana solía cerrar los ojos ante todas las perversiones, había, sin embargo, unos límites. Una tarde, el propietario tomó su llave e irrumpió en la habitación de Mary Gynan. Cuál no sería su estupefacción al encontrar a la muchacha "inclinada sobre el trasero de un guapo muchacho rubio, ocupada en recoger con un algodón las secreciones de su culo".

La ausencia total de precauciones tomadas con ocasión de aquellas intervenciones obsesionalmente después a los miembros de la operación Protocolo 577. "Eramos inconscientes del peligro", reconoce Harold Jaffe. "No llevábamos ni guantes ni máscaras y utilizábamos nuestras propias habitaciones como salas de examen". Mary Gynan se vería durante mucho tiempo traumatizada por el recuerdo de la sangre que la salpicó cuando uno de los sujetos

entregarse a sus retos sexuales vio que le daba el nombre de varios grandes hoteles de la ciudad. Dividido al ver la expresión asombrada del médico, el barbudo precisó: "¿Qué quiere usted? ¡Sólo esos establecimientos disponen de habitaciones lo bastante preciosas para permitir desembalar todo mi material!". El hombre no se hizo de rogar para explicar que era uno de los papas del sadomasoquismo en San Francisco. Para sus retos, sus compañeros y él se servían de toda una colección de uniformes militares y de instrumentos cuya utilización exigía realmente mucho espacio.

Cuando la enfermedad tenía inmovilizado en la cama a alguno de los sujetos que debían ser interrogados, los investigadores se dirigían a su domicilio o al hospital. Martha Rogers recuerda cuando tuvo que salir una noche, muy tarde, "para ir a ver, en el centro de Manhattan, a un pobre hombre, con la piel pintarraneada por el sarcoma de Kaposi. Parecía un payaso de carnaval". Regresó a casa andando, por calles desiertas, apretando en el fondo de su bolsillo, "como el tesoro del arca perdida, la cajita que contenía las piezas de convicción del mal que le mata". En Los Angeles, Harold Jaffe llevó a cabo varios interrogatorios en espléndidas residencias de Hollywood. "Era un poco modesto llegar por las buenas a casa de alguien para hacerle toda clase de preguntas indiscretas al borde de la piscina", confesará Jaffe. "Un día, uno de aquellos anfitriones especialmente interesado en la encuesta se bajó los pantalones y comenzó a masturbarse delante de mí para ofrecerme como primicia un espécimen de su esperma".

Cada noche, antes de acostarse, los enviados del CDC reunían en una caja isotérmica llena de hielo triturado los tubos de sangre y las diferentes muestras pacientemente recogidas. A la mañana siguiente se presentaban con su valioso paquete en la ventanilla de la oficina de correos más próxima. A la pregunta del funcionario sobre el valor mercantil de su envío, ellos respondían invariablemente: "Nulo". ¿Cómo dar un valor en dólares a unos tubos y a unas placas de cristal que tal vez contienen el culpable de una tragedia cuya amplitud nadie podía medir todavía?

La operación concluyó el 1º de diciembre de 1981. Entonces comenzó en Atlanta el examen de la cosecha de informaciones recogidas por los sabuesos. Los montones de documentos escupidos por los ordenadores encargados de digerir, de descifrar y de analizar las miles de respuestas inscritas en los 250 cuestionarios cubrieron enseguida con un maremoto de papel los despachos del doctor Jim Curran y de todos los miembros de su task force. "Lo que más nos impresionó de entrada al examinar los primeros resultados", confiesa el doctor Harold Jaffe, "fue comprobar hasta qué punto los individuos afectados habían sido sexualmente mucho más activos que los individuos sanos. Aunque también habían consumido más poppers, esto acabó pareciéndonos secundario en relación con la cantidad de intercambios sexuales. Enseguida tuvimos casi la certeza de que todo abogaba en favor de una epidemia transmitida por vía sexual".

¿Pero transmisión de qué? La hipótesis de un virus parecía la más probable. Un virus que destruía el sistema inmunitario y dejaba a las víctimas desarmadas ante las enfermedades llamadas oportunistas porque se aprovechan del fallo de las defensas del organismo para manifestarse. Se conocía ya cierto número de tales enfermedades, como la neumocistosis de los primeros casos diagnosticados en Los Angeles, y el cáncer de Kaposi del actor neoyorquino.

En su largo e implacable acoso de los enemigos invisibles que amenazan al gé-



gar a veces a ciertas reconveniciones.

Vamos a ver, Martha. Tendrás que haber preguntado a ese tipo con cuántos compañeros hizo el amor la última semana. La división por 52 del número total de sus parejas durante todo el año transcurrido no nos da forzosamente la cifra exacta de sus relaciones durante la última semana. No olvides, Martha, que el menor detalle puede tener una importancia vital.

Sus asignaciones de funcionario no le permitían frecuentar los grandes hoteles californianos. Fue en el Best Western, un motel más bien modesto del otro lado de Market Street, donde el doctor Harold

tos sanos al que hacía una extracción sanguínea se desvaneció sin previo aviso.

La diligencia que ponían todos en responder a las preguntas, incluso a las más íntimas y más comprometedoras, como las concernientes al uso de estupefacientes, sorprendió a los investigadores. "Era como si las personas que interrogábamos presintiesen la pesadilla que iba a llegar, como si quisieran ayudarnos a detenerla", dice Harold Jaffe. Tuvo otras muchas sorpresas. Un día en que interrogaba a un barbudo corpulento vestido de cuero negro y cubierto de insignias y le preguntaba dónde tenía la costumbre de

nero humano, la capital de la epidemiología mundial nunca había movilizado tantos recursos para tratar de identificar el misterioso virus. Todo lo que el talento y la imaginación de sus médicos-detectives habían concebido e inventado para obligar a las células a qué revelasen la presencia de los agentes que las infectaban iba a ser utilizado. Cada espécimen biológico, cada secreción, cada gota de sangre, de esperma o de orina llegados en los paquetes postales de los investigadores fueron pasados por la criba de los microscopios, de los reactivos, de los ordenadores, de las centrifugadoras y de los contadores electrónicos.

Aquel titánico esfuerzo de investigación llevó más de ocho semanas. Y resultó infructuoso. Aunque la presencia de innumerables agentes infecciosos fue puesta en evidencia muchas veces, ninguno de ellos podía ser juzgado por sí solo como responsable de la iniciación de la extraña plaga.

El infatigable doctor Curran no lo dudaba. Veintiocho años después de la poliomielitis, una amenaza igualmente trágica se cernía sobre Estados Unidos en aquel otoño de 1981. Era preciso convencer urgentemente a los investigadores y a los científicos para que se lanzasen en la batalla.

El recinto universitario de 160 hectáreas de la pequeña ciudad de Bethesda, situada a menos de media hora del centro de Washington, hacia el cual se dirigía en su coche aquella mañana de octubre, es sin duda el más vasto complejo médico-científico edificado por el hombre. Alberga los 13 institutos nacionales encargados de proteger la salud del pueblo norteamericano. El conjunto comprende 1.420 laboratorios ultramodernos, un hospital de vanguardia con 540 camas y la biblioteca médica más importante del mundo, con varios millones de volúmenes, más de 2.500 periódicos internacionales y un banco electrónico de datos científicos que puede ser consultado día y noche por cualquiera de los 470.000 médicos norteamericanos. Unas 14.000 personas trabajan a plena dedicación en el campus, entre ellas 2.300 titulados superiores y 1.000 médicos aproximadamente. Probablemente es la más impresionante concentración de materia gris que existe en el mundo.

Jim Curran estaba seguro de que en los cubos de hormigón de aquel formidable conjunto científico, diseminados en medio de bosquecillos de dogwoods y de macizos de azaleas, se encontraban cerebros capaces de resolver el misterio. Uno de los pabellones llevaba el número 37. Allí, en la sexta planta, en el centro de una cuadrícula de salas de experimentación, en el despacho 6A09, trabajaba un biólogo superdotado, de ascendencia italiana y con perfil de emperador romano.

Roberto Gallo era uno de los científicos más ambiciosos de la investigación médica norteamericana. Sólo tenía 35 años cuando fue nombrado, en 1972, jefe del Laboratory of Tumor Cell Biology -el laboratorio de biología de las células cancerígenas- del Instituto Nacional del Cáncer. Se encontraba en el cenit de la gloria. Al identificar el primer retrovirus asociado a un tumor maligno humano había abierto de hecho un campo totalmente nuevo en el conocimiento de los agentes microscópicos que amenazan la vida de los hombres. Su descubrimiento revolucionario era probablemente tan capital para el porvenir de la humanidad como lo habían sido en su tiempo el de Pasteur al aislar el virus de la rabia, o el de Koch al hallar el bacilo de la tuberculosis.

Para convencer al eminentе científico de que se jugase su reputación, e incluso su carrera, en una peripécia que tantos de sus colegas se obstinaban en considerar como "una extraña epidemia de maricas", y para obligar a las autoridades a iniciar

urgentemente un programa de investigaciones a escala nacional, el jefe de los médicos-detectives aportó un solo documento: una diapositiva realizada en Atlanta y que era más elocuente que todos los discursos. Revelaba que la principal diferencia entre los homosexuales enfermos y los homosexuales sanos interrogados por sus colegas del CDC era el número de compañeros sexuales de los unos y de los otros durante un período idéntico. Entre los enfermos, ese número era 10 ó 12 veces más elevado. Para Jim Curran y su equipo ésta era la prueba de que existía transmisión de un agente infeccioso, sin duda un misterioso virus que sus supermicroscopios no habían podido descubrir.

La acogida de las personalidades de Bethesda fue tan fría como la capa de nieve que aquel día cubría los campos de Maryland. Incluso el proverbial entusiasmo mediterráneo de Robert Gallo permaneció inmóvilizado en un hielo total. Volviéndose vehementemente hacia el prestigioso científico, Jim Curran trató, a pesar de todo, de desarrugarle el ceño. "Por el amor de Dios, no se duerma en sus laureles", le suplicó levantando la mano hacia un punto imaginario más allá de las paredes de la sala. "Le juro que ahí afuera existe un virus mortal que se pasea en libertad".

"Aquel asunto era realmente extraño. ¿Pero no está hecha la investigación a base de cosas extrañas?", dirá más adelante Robert Gallo, para justificarse por haber permanecido sordo a las súplicas del enviado del CDC. "En realidad, era su aspecto sensacionalista, con todo lo que implicaba de turbio y un tanto repugnante, lo que me apartaba decididamente de aquella aventura. El CDC había hecho una magnífica pesquisa policial, pero para un laboratorio de investigación fundamental como el mío, ya empeñado en múltiples trabajos de gran aiento, era inimaginable detenerlo todo para lanzarse a una peripécia de homosexuales con compañeros múltiples".

Los médicos-detectives de Atlanta descubrían muy pronto que este punto de vista era compartido por la mayor parte de los grandes centros de investigación. A dicha actitud de principio se sumaban las consideraciones de orden práctico. Robert Gallo y la mayoría de sus colegas tenían la certeza de estar frente a un asunto tan complejo que existían pocas posibilidades de aportar una ayuda útil. "Los enfermos parecían afectados por tantas infecciones que era casi imposible hallar la causa concreta de su mal", dice Gallo. "Entonces, ¿para qué agotarse con un rompecabezas irresoluble?". La espantada de los investigadores en los primeros meses de la epidemia tenía además un tercer motivo, tal vez más imperioso que los otros: el miedo. El miedo a introducir bajo las campanas de trabajo de sus salas de experimentación un misterioso agente de muerte. El premio Nobel David Baltimore, codescubridor de la enzima transcriptasa inversa, que permitió a Robert Gallo identificar el primer retrovirus humano, anunció que se negaba a admitir en su laboratorio del Massachusetts Institute of Technology de Boston la menor muestra de tejido o de sangre procedente de un enfermo de sida. Hasta ahora no ha cambiado de opinión.

La mayor parte de los centros norteamericanos de biología molecular demostraron la misma pusilanimidad. Robert Gallo defendió más tarde aquella actitud subrayando el peligro real que representaba la introducción en un lugar de trabajo de un agente infeccioso cuya acción es totalmente desconocida. "¿Cómo saber si el virus ya tan arrasador, no os saltará a la cara en la primera experiencia, o si se transmite conversando o intercambiando un simple apretón de manos? Además, allí estaban también todos los otros microor-

ganismos responsables de múltiples infecciones producidas por el hecho de la destrucción del tejido inmunitario que padecían las víctimas de tan rara enfermedad. Unos agentes que tal vez habrían infectado a individuos sanos como usted o como yo. ¿Quién tenía derecho a asumir semejante riesgo?". En apoyo de su alegato, Gallo reveló que varios investigadores de Bethesda habían muerto en el pasado, contaminados por virus, en sus laboratorios, a pesar de estar superprotegidos.

Exactamente ocho semanas después de la negativa categórica emitida por el establishment de Bethesda, una nota redactada por el responsable de la farmacia del CDC informaba a Jim Curran de un nuevo hecho capaz de mudar la opinión de la comunidad científica en lo concerniente a la epidemia. Un médico de Denver, en Colorado, exigía el envío urgente de unas dosis de Pentamidina para uno de sus enfermos, afectado también por una neumocistosis muy grave. Al contrario que en peticiones similares recibidas desde hacía menos de un año por el CDC, que era el distribuidor exclusivo, el medicamento no iba destinado esta vez a un sujeto privado de sus defensas inmunitarias a raíz de un injerto de órgano o a un homosexual víctima de la nueva epidemia. El enfermo de Denver que padecía tan rara forma de neumonía no correspondía a ninguno de los parámetros habituales. No era ni un asiduo de las saunas, ni un toxicómano, ni un consumidor de poppers. Era un tranquilo padre de familia numerosa, de 59 años, que había vivido siempre en el mismo barrio burgués de una ciudad conservadora y que nunca había sufrido el menor tratamiento inmunodepresor. En resumen: nada habría debido abrir las puertas de su organismo a la mortal invasión parasitaria que ahora le afectaba. Nada, a no ser una anomalía de su patrimonio genético que lo sometía a un especial riesgo de contaminación: era hemofílico.

En aquella mañana de abril de 1982 aquella información produjo la más viva emoción entre los médicos-detectives del CDC de Atlanta. Jim Curran comprendió inmediatamente todas sus implicaciones. El enfermo de Denver pertenecía al pequeño grupo de norteamericanos -eran alrededor de 20.000- que a consecuencia de una laguna en la función coaguladora de su sangre recibían regularmente transfusiones de factores de coagulación destinados a preservarlos de hemorragias a veces fatales. Para ofrecer todas las garantías de tolerancia y respetar las normas de sanidad norteamericanas, esos productos sanguíneos, comercializados desde comienzos de los años sesenta, debían de proceder de un grupo de 1.000 donantes diferentes como mínimo. En realidad, la mayor parte de los lotes se fabricaban a base de la sangre de 10.000 ó 20.000 donantes dispersos por todas las regiones de Estados Unidos. Con una media de 10 transfusiones por año, era la sangre de unos 200.000 donantes la que recibía cada hemofílico anualmente. Por otra parte, las operaciones de filtración extremadamente rigurosas que se efectuaban eliminaban todo riesgo de contaminación por agentes infecciosos tales como las bacterias o los microbios. Los únicos elementos vivos que podían atravesar esas barreras eran los virus.

"El enfermo hemofílico de Denver nos permitía franquear una etapa decisiva", relata Jim Curran. "Esta vez nos aportaría la prueba perentoria del origen vírico de la epidemia del sida. En lo sucesivo ningún investigador podría hacer el avestruz ante nuestras afirmaciones y lo bien fundado de nuestra hipótesis. Tanto más cuanto que los hemofílicos eran una categoría de individuos por estudiar especialmente interesante. En razón de la procedencia tan diversificada de los productos sanguíneos que se les inyectaba eran, con respecto a los receptores de transfusiones

sanguíneas ordinarias, lo que los homosexuales de parejas múltiples representaban con respecto a los gay que tensan relaciones sexuales normales".

Apenas tres horas después de la llamada de Denver, un médico-detective del CDC volaba hacia Colorado. Durante 10 días, el doctor Dale Lawrence sometió a un interrogatorio implacable al enfermo, a los miembros de su familia y a sus médicos. Comprobó minuciosamente todos los parámetros de los balances inmunológicos, hizo proceder a nuevas biopsias pulmonares y pasó por la criba todas las muestras de concentrados sanguíneos recibidas por el paciente en los cinco años anteriores. Su trabajo de hormiga le permitió confirmar que aquel padre de familia padecía el mismo mal que atacaba a los homosexuales.

Menos de una semana después, el Centro de Control de las Enfermedades de Atlanta se enteraba de la existencia de otro caso semejante. Esta vez el enfermo era un hemofílico de 27, originario de una pequeña ciudad del noreste de Ohio, de la que nunca había salido. El doctor Dale Lawrence tomó de nuevo el avión. Investigando con la obstinación de un sabueso del FBI, interrogó a todas las amistades antiguas y actuales del muchacho. Entrevistó a sus padres, a sus hermanos y hermanas, a sus ex compañeros del colegio, de deporte y de trabajo, así como a sus relaciones femeninas. Trató de descubrir si llevaba una vida secreta. Hurgó hasta en los menores detalles de su pasado. Como sabía que los hemofílicos recurren a veces a estupefacientes para calmar sus dolores articulares, preguntó al respecto al enfermo. Pero también esta vez el caso era de una transparencia absoluta. Sólo las transfusiones de concentrados sanguíneos podían haber dado origen a su mal.

El doctor Dale Lawrence acababa de regresar a Atlanta cuando una tercera noticia explosiva puso de nuevo en efervescencia al CDC. Un médico de Westchester Country, un barrio residencial de Nueva York, hacía saber que una biopsia practicada en los pulmones de uno de sus pacientes, un jubilado de 62 años, había revelado una infección masiva de *Pneumocystis carinii*, los agentes habituales de la neumocistosis. Como en los dos casos precedentes, el enfermo era también hemofílico y recibía inyecciones regulares de productos sanguíneos.

La historia de la medicina no conservará los nombres de esas tres víctimas inocentes. Sin embargo, su sacrificio "cambió de arriba abajo todos los datos del combate", confiesa Jim Curran. A pesar de las aterradoras implicaciones que suponía aquella extensión de la plaga, el jefe de los médicos-detectives de Atlanta triunfa. La comunidad científica, que había desdenado su "extraña epidemia de maricas", tensa al fin que descender de su olimpo y saltar a la palestra, porque además de los 20.000 hemofílicos, unos tres millones y medio de norteamericanos recibían cada año transfusiones sanguíneas. Descubrir el agente infeccioso se convertía así en una prioridad nacional. A aquel desafío se añadía todo un cortejo de urgencias: había que inventar una prueba de detección, someter toda la producción de sangre y de compuestos sanguíneos a unos controles draconianos y elaborar sustancias y terapéuticas antivíricas. Finalmente, era preciso poner a punto una vacuna. Una tarea titánica que exigiría montañas de dólares y el concurso de masas de materia gris.

Los responsables del Centro de Atlanta decidieron abrir esta decisiva etapa dando a la epidemia una nueva denominación. La plaga recibiría el nombre de AIDS; en francés y español sida, cuatro letras que pronto resonarían como la maldición de este final de milenio.

(El País de Madrid)



William Grant and his son John (first and second left) pose with members of the Glenfiddich Distillery Staff to celebrate the 10th anniversary of the foundation of the company.

Esta foto es tan añeja  
como nuestro  
whisky: de 1887.

*William*  
**Grant's**  
SCOTCH WHISKY

FERRERO

